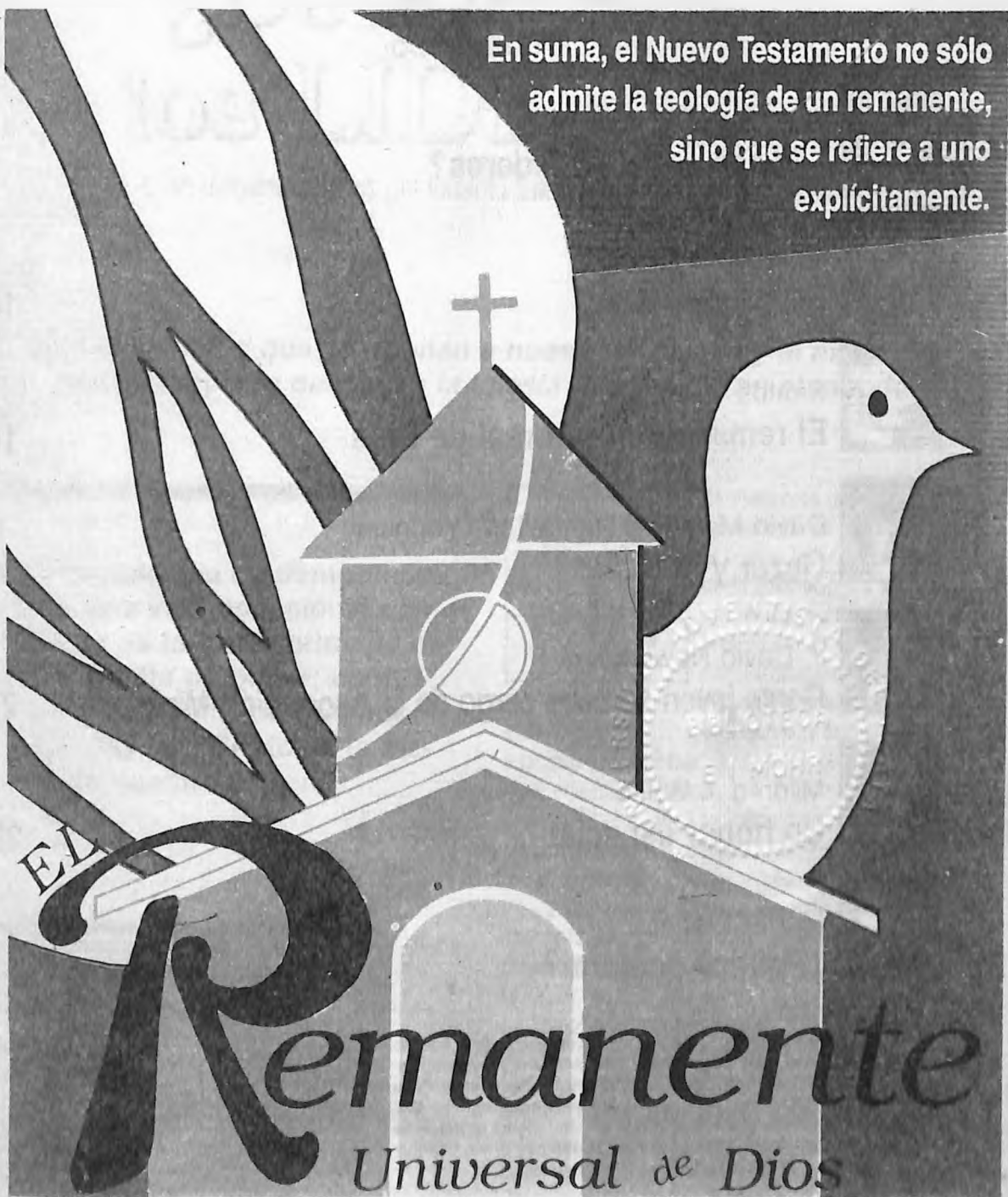


MINISTERIO

MARZO · ABRIL 1993

adventista

En suma, el Nuevo Testamento no sólo admite la teología de un remanente, sino que se refiere a uno explícitamente.



Remanente

Universal de Dios

58-347

241/93

MINISTERIO

adventista

AÑO 41 - N° 241

MARZO-ABRIL 1993

DIRECTOR: Werner Mayr
REDACTOR: Javier Hidalgo
CONSEJEROS: José A. Justiniano
Alejandro Bullón
Jaime Castrejón S.
DIAGRAMADOR: Ideyo Alomía

CONTENIDO:



Ben Maxson

¿Dónde están los líderes?

3



Michael Green

Evangelismo

10



Santos Calarco

El remanente universal de Dios

16



David Merling y Randall W. Younker

Gezer y la Biblia

21



J. David Newman

Gente joven se hace cargo de la Asociación Ministerial

27



Mildred J. White

Un honor especial

29



Martín Weber

¿Política pastoral?

31

MINISTERIO ADVENTISTA es una revista bimestral de la Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana y Sudamericana de la IASD; editada por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día; impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de ACES, Av. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, República Argentina. Tel. 760-2426. Fax (541) 760-0416.

| | |
|--|---|
| REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 269233 | CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B) |
| PRINTED IN ARGENTINA | FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 199 TARIFA REDUCIDA N° 6706 |

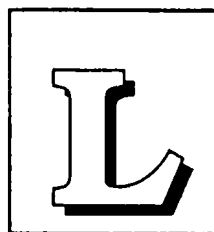
Ben Maxson

¿Dónde están los LIDERES?

Se necesitan dirigentes llenos del Espíritu Santo para producir un reavivamiento

Los obstáculos que se oponen a nuestra fortaleza y al éxito son mucho mayores dentro de la iglesia misma que en el mundo.

La insuficiencia de tiempo para llevar una vida devocional consistente es la razón primaria de nuestra falta de poder; contrariamente, la intimidad de nuestras vidas con Cristo es la medida de nuestro poder.



Los miembros de la iglesia de Janesboro¹ se reunieron con el pastor Jackson, presidente de la asociación, y se quejaron de que su pastor no está predicando la verdad histórica. Lo acusaron de ser parte de una apostasia general que está contagiando a toda la iglesia, y exigieron que la asociación lo cambiara o que les permitiera organizar una nueva iglesia.

En otra ocasión, Sue y Shirley se me acercaron preocupadas por su pastor. Ellas tenían hambre de oír el Evangelio y saber cómo caminar en más íntima comunión con Jesús. Pero su pastor, según informaron, presenta sólo sermones legalistas centrados en los sentimientos de culpa y la conducta.

Estas situaciones ilustran las escenas que presenciamos día a día en el liderazgo adventista. Nos sentimos frustrados mientras apagamos fuegos que surgen de la agenda de alguna otra persona. Nos hallamos atrapados bajo circunstancias que son síntomas inequívocos de problemas más profundos.

A decir verdad, dedicamos tiempo, energía y recursos a asuntos intrascendentes, mientras, por otro lado, descuidamos las cuestiones vitales y que sí cuentan.

Ciertas preguntas verdaderamente inquisitivas merecen nuestra más seria atención. ¿Estamos trabajando juntos, como un cuerpo unido, o separados por fuerzas internas? ¿Nos regocijamos y dolemos mutuamente como se describe en 1 Corintios 12? ¿Somos vibrantes, dinámicos, y llenos de poder del Espíritu, o motivados por la culpa y orientados por la programación? ¿Estamos más preocupados porque se nos identifique por nuestra pureza doctrinal que por nuestras relaciones unos con otros? (Recuerde que Jesús dijo: "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros" [Juan 13:35].²) ¿Ponemos a Dios y su reino en primer lugar? ¿Aceptamos a Cristo y hallamos seguridad en él, o vagamos en el desierto de las formas modernas del gnosticismo?

Impulsados por nuestra misión

El ideal de Dios para su organización es que seamos reconocidamente suyos en lugar de vernos afectados por las luchas por el poder, los puestos, y el control de la iglesia. Como movimiento suyo, deberíamos estar impulsados por el sentido de misión, no envenenados por el egoísmo colectivo ni controlados por la autopreservación institucional. Como cuerpo de Cristo debemos ser espirituales individual y corporativamente, sin disputar acerca de minucias teológicas y/o por reglamentos operativos. Hemos de ser motivados por una visión y dotados de poder del Espíritu, no inclinados a una "organización de trabajo entre viejos camaradas" que trata de perpetuarse. Deberíamos ser conocidos por el hecho de que adoramos a Dios y hemos "estado con Jesús" durante el tiempo que pasamos sobre nuestras rodillas y estudiamos su Palabra.

La descripción que presenta la Escritura de la iglesia de Dios refleja primariamente su conexión y relación íntima con él. *La Biblia no es sino la historia de Dios buscando la manera de establecer una relación estrecha con su pueblo.* La promesa del Nuevo Pacto es: "Pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo" (Heb. 8:10). ¿No será que Dios está más preocupado con la idea de tener un pueblo claramente identificado, más por su conexión vital con él que por

una serie de reglas externas en cuanto a estilos de vida? ¿Es posible tener un estilo de vida saludable sin esa relación? ¿Se ajusta a nosotros en verdad la descripción bíblica de su pueblo, aun si no lo conocemos a él?

Es fácil considerar estos factores y concluir que nunca alcanzaremos el ideal de Dios. Sin embargo, el Señor no presenta su ideal respecto de su iglesia como un ejercicio que terminará en frustración o culpabilidad, sino más bien para mostrarnos lo que él puede hacer con su iglesia si le permitimos actuar. Eso puede significar simplemente que necesitamos darle más oportunidad para que obre su voluntad en la iglesia y verlo cómo sobrepasa nuestros más elevados sueños.

Dios prescribió un remedio hace muchos años: "Un reavivamiento de la verdadera piedad entre nosotros es la mayor y más urgente de todas nuestras necesidades. Buscarlo debe ser nuestro primer trabajo".³ Hacer que la iglesia sea lo que Dios quiere es iniciar el reavivamiento, ¡y que comience con los líderes de nuestra organización! No sólo debemos ser espirituales nosotros, sino también saber cómo dirigir espiritualmente. Si bien el reavivamiento debe ocurrir en cada iglesia, lo necesitamos en una escala más amplia, y eso depende del liderazgo administrativo. ¿Cómo llegar a ser líderes que guíen a nuestro pueblo a un reavivamiento tal?

Dirección para el reavivamiento

Aunque no podemos crear un reavivamiento semejante, debemos creer que Dios suspira por él con la misma ansiedad que nosotros. Es verdad que no nos atrevemos a "fabricar" un reavivamiento, pero sí podemos volvernos accesibles personal y corporativamente a las directivas de su Espíritu. Podemos responder a sus desafíos y a su invitación: "Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra" (2 Crón. 7:14).

Ya vimos que la clave del reavivamiento reside en el liderazgo. Bíblicamente, el liderazgo se ejerció normalmente cuando los dirigentes condujeron al pueblo de vuelta a Dios, apartándolo de sus preocupaciones egoístas y guiándolo por un sendero centrado en la relación con Dios. Incluso en el caso de Elías, el reavivamiento no se produjo hasta que los dirigentes de la nación se encontraron frente a

frente con Dios en el Monte Carmelo. En el contexto del reavivamiento, Elena G. de White escribió: "Tenemos mucho más que temer de adentro que de afuera. Los obstáculos que se oponen a nuestra fortaleza y al éxito son mucho mayores dentro de la iglesia misma que en el mundo". Luego continúa con la alarmante declaración de que estas bendiciones dependen de que preparemos el camino para ellas: "Cuando el camino haya sido preparado por el Espíritu de Dios, las bendiciones vendrán. Satanás no puede impedir que una lluvia de bendiciones descienda sobre el pueblo de Dios, más de lo que puede cerrar las ventanas de los cielos de modo que la lluvia no caiga sobre la tierra. Los hombres impíos y los demonios no pueden impedir la obra de Dios, ni expulsar su presencia de las asambleas de su pueblo, si ellos confiesan todos sus pecados y los abandonan, con corazones contritos y subyugados, y reclaman con fe el cumplimiento de su promesa".⁴

No puede haber dudas al respecto. El sueño de Dios para su iglesia es un llamamiento de su parte a nosotros los líderes a caminar con él, y en ese caminar, lograr una visión de lo que él quiere que su iglesia sea y haga. En vez de confiar en nuestras propias habilidades y sabiduría, debemos reconocer nuestra necesidad de ser dirigidos por su providencia y su poder. Como sus dirigentes, debemos enfocar nuestras prioridades buscándolo primero a él y su reino. Debemos basar nuestras decisiones en principios más que en conveniencias, y así podremos establecer el paso espiritual y relacionalmente.

No podremos comenzar a hacer la diferencia hasta que comprendamos que somos parte del problema y parte de la solución. Debemos confesar que no hemos dado lugar a Dios para que obre organizacionalmente como él anhela que se lo demos. Sólo a medida que experimentemos un reavivamiento espiritual personalmente, y estemos abiertos a él, podremos guiar a la iglesia de vuelta a Dios e integrar esa espiritualidad en nuestro ministerio de liderazgo corporativo.

Tentaciones del liderazgo

Contrarrestar las tentaciones comunes del liderazgo organizacional es el prerrequisito del reavivamiento. Esto implica la resistencia al impulso de controlar a la iglesia, y la sumisión al Espíritu Santo y la dependencia de él. Debemos confrontar la tentación de alligarnos mediante una constante comprensión de que ésta es su iglesia, y que él es

capaz de protegerla, dotarla de poder, y hacer de ella lo que quiere que sea. Debemos resistir el atractivo de ejercer un liderazgo impositivo con la seguridad de que: "Es únicamente la obra realizada con mucha oración y santificada por el mérito de Cristo, la que al fin habrá resultado eficaz para el bien".⁵ Debemos volverle las espaldas a la tentación de "ir solos", y buscar en su lugar una constante sensación de la presencia de Dios y de la recepción de su Espíritu.

El reavivamiento requiere también que desarrollemos una lealtad que no se desvíe en lo más mínimo de Dios y sus principios. No podemos ser líderes espirituales efectivos mientras a sabiendas violemos los principios bíblicos de comportamiento o de liderazgo. E igualmente importante; debemos estar dispuestos a tomar iniciativas y dirigir, y hay ciertos resultados prácticos cuando se actúa así.

La secularización predominante en la iglesia, el creciente materialismo entre los miembros, el incremento del pluralismo, los escalofriantes niveles de apatía y la escalada de la polarización dentro de la iglesia no son más que señales de una llamada a la acción del liderazgo. Es tiempo de que nosotros, transformados por la presencia capacitadora del Espíritu Santo, nos convirtamos en líderes transformadores.

He aquí cuatro principios fundamentales que, si los integramos a nuestras vidas o a nuestros ministerios, nos formarán y transformarán corporativa e individualmente.

1. "Busque primero el reino"

Desde la cumbre del Monte Sinai Dios le pidió a su pueblo que no tuviera otros dioses. Ahora nos pide amarle con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma y con toda nuestra mente. Esto es pasión —una respuesta a su pasión—, puesto que hemos sido su pasión consumidora desde la creación. Dependiendo del grado en que él no sea nuestra pasión consumidora, practicamos una forma de idolatría por algo o alguien más. ¿Es Jesús la pasión de nuestras vidas? ¿O el reino de este mundo, e incluso la iglesia, nos estimulan mucho más? Nuestro pueblo conoce nuestras pasiones; ¿las conocemos nosotros?

Es relativamente fácil para muchos de nosotros preocuparnos más por "la obra", que por el Maestro de esa obra. Podemos llegar a estar más interesados en "la verdad", que en él, que es la verdad; en

la "iglesia", que en la cabeza de la iglesia; en la naturaleza de Cristo, que en Cristo mismo. Algunos de nosotros estamos más entusiasmados por el poder y el liderazgo que por Jesús, el único que puede darle significado y poder a nuestro liderazgo; en los reglamentos y programas, que en el Espíritu que controla nuestras vidas.

Nuestra pasión por él surge de la comprensión de lo que ha hecho por nosotros. Únicamente mientras experimentamos su gracia redentora cotidianamente estamos preparados para dirigir. Mientras vivimos por fe, seguros de nuestra propia posición ante Dios, llega él a ser nuestra pasión, y las demás cosas ocupan su verdadero lugar.

Estar donde Dios quiere que estemos y hacer lo que él quiere que hagamos, es más importante que alcanzar el éxito desde nuestra propia perspectiva. La vida vivida estando realmente conscientes de Dios y en estrecha conexión con él, constituye el éxito fundamental. Todos los demás logros son meros subproductos de lo que verdaderamente cuenta en la vida. ¡Confíe en Dios! Porque, o él es lo que dice ser, o lo que llamamos cristianismo no es más que una farsa sin sentido. ¡El es suficiente! ¡Esta es su Iglesia! El es lo suficientemente grande como para dirigirla; y todavía mejor, él puede y quiere hacerse cargo de ella. Nuestras preocupaciones o intentos de transformarla en lo que pensamos que debiera ser, sólo puede llevarse a cabo a su manera. Al tratar de resolver los problemas ajenos, podemos olvidar resolver los nuestros.

2. "Hasta que seáis investidos de poder"

La intimidad aviva y nutre la pasión en cualquier relación. Necesitamos pasar tiempo en cantidad y calidad suficientes en comunión con Dios para que se afirme la presencia del Espíritu Santo en nuestras vidas. ¿Podrá Dios confiar el liderazgo de su iglesia si nuestra vida devocional no es ferviente? Es el tiempo que pasamos a solas con Dios, corporativa e individualmente, lo que afina la atención de nuestras prioridades y nos habilita para recibir la presencia y el poder de Dios. La insuficiencia de tiempo para llevar una vida devocional consistente es la razón primaria de nuestra falta de poder; contrariamente, la intimidad de nuestras vidas con Cristo es la medida de nuestro poder para Dios. Es en esta intimidad con el Maestro que aceptamos por la fe su Espíritu prometido. A medida que le pedimos que descubra nuestras vidas y las controle con su

Espíritu, él cumple su promesa y viene a nosotros de nuevo en la persona del Consolador. Por fe aceptamos individualmente lo que él derramó sobre su iglesia en el día de Pentecostés: el Espíritu Santo, en el poder de la "lluvia temprana". Diariamente reiteramos nuestra entrega a su control, aceptando su promesa de llenarnos de su Espíritu y orando por la "lluvia tardía". A medida que nos entregamos a esta recepción del Espíritu Santo descubrimos que primero nos trae la presencia de Jesús y luego nos convence de pecado y de justicia. Así él, el Espíritu Santo, nos guía mientras nos llena de poder.

Nuestra conexión con Cristo debe ser nuestra primera prioridad. Dios puede ser la pasión de nuestras vidas sólo mientras mantengamos el Calvario en el foco de atención a través de la práctica devocional diaria. Quizá hasta podríamos seguir el ejemplo del más destacado funcionario de estado que registra la Biblia: Daniel. El pensó que era de suprema importancia tener tres momentos establecidos diariamente para la comunión con su Dios. Nosotros debemos reconsiderar el tiempo que pasamos a solas con Dios con más cuidado de lo que ponemos en cumplir cualquier otra cita u horario. Una persona de confianza puede ayudarnos a proteger ese tiempo crucial con Dios.

Es fácil llegar a estar tan ocupados en la "obra de Dios", que olvidemos nuestra necesidad de pasar tiempo con Cristo. Comisiones, programas y asuntos de rutina pueden desplazar el tiempo de comunión con Dios. Podemos ser tan activos que perdamos la tranquilidad y la quietud con Dios: única fuente de nuestro poder. "Pero la palabra *ocupado* es el síntoma, no de la dedicación sino de la traición. No es devoción sino deserción. El adjetivo *ocupado* cuando se coloca como modificador de pastor debiera sonar a nuestros oídos como la palabra *adúltera*, para caracterizar a una esposa, o *destacador*, para describir a un banquero. Es un afrentoso escándalo, un insulto blasfemo".⁶(la cursiva es nuestra.) Desde lo profundo de nuestra experiencia devocional la intimidad con Dios permea cada área de nuestras vidas y transforma cada acto en un sacramento de gracia que brota de nuestro continuo caminar con él.

Los que estamos comprometidos en el liderazgo organizacional necesitamos también asumir nuestra responsabilidad de ayudar a los pastores a poner en práctica este principio. Podemos desafiarlos primero

con nuestro propio ejemplo, y luego invitarlos a unirse con nosotros en una dedicación a pasar tiempo con Dios. Podemos eliminar algunos de los "afanes" que nosotros también aconsejamos con frecuencia a los pastores que abandonen, y podemos ayudar a nuestros miembros de iglesia a comprender que a menudo ellos esperan que sus pastores "sirvan a las mesas" (Hechos 6) en vez de ser líderes espirituales dedicados a "la oración y al ministerio de la Palabra". También debemos ayudar a nuestros pastores a dejar algo del control que ejercen sobre la iglesia y permitir que el Espíritu Santo obre a través de otros mientras ejercen el liderazgo que les corresponde.

3. "A todos atraeré a mí mismo"

José había servido como anciano de iglesia durante 12 años. Cuando vio a Cristo levantado, fue atraído a él. Entonces pude encaminarlo para que aceptara a Jesús como su Salvador personal por primera vez en su vida. En esas circunstancias se convirtió en un poderoso líder espiritual que pronto condujo a otros a los pies de Cristo.

El Cristo exaltado es el secreto del ministerio exitoso. El poder que transforma a otros es la suma de nuestras habilidades para exaltar a Cristo. Es sumamente fácil confiar en nuestros muchos buenos programas y técnicas evangelísticas para convertir a la gente. Si bien los programas y los métodos tienen su lugar, lo mejor que podemos ofrecer a la mente secular, los de "la explosión de bebés", los materialistas, o indiferentes, es la realidad de Jesús exaltado por el testimonio de la vida y la palabra. La tentación de depender de alguna técnica o de algún "truco" puede llevarnos al uso de métodos o técnicas antiéticos o antibíblicos en lugar de depender de Cristo. La cristiandad de hoy no ha podido atraer a muchos, no por falta, de programas apropiados, sino por falta de la presencia capacitadora de Cristo. "El cristianismo no ha sido tanto pesado y hallado falto, como hallado difícil y dejado sin probar".⁷

Cuando nos encontramos cara a cara con Cristo, podemos rechazarlo o resistirlo, pero nunca ignorarlo. Y, si no lo resistimos, seremos atraídos a él.

¿Hemos confiado más en nuestras capacidades y métodos que en su presencia y poder? ¿Hemos tratado de convertir a las personas a una verdad, sin atraerlas a Uno que es la Verdad y los ama? ¿Cómo podemos integrar principios de espiritualidad en el proceso de evangelismo?

4. "Id y haced discípulos"

A medida que Jesús atrae a la gente hacia él, nos confía la responsabilidad de hacerlos discípulos. La comisión evangélica de hacer discípulos es el epítome del liderazgo cristiano. El ministerio pastoral reducido a su mínimo común denominador es la formación espiritual: el movimiento de toda la vida hacia Dios. Esto es hacer discípulos. Aunque hemos tendido a enfocar este aspecto del ministerio sobre aquellos que no son miembros de la iglesia, debe comenzar por casa.

Cuando Jesús envió a sus discípulos a ministrar, les dijo: "Id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel" (Mat. 10:6). Él sabía que el evangelismo comienza en realidad por la iglesia. Nosotros también necesitamos comprender que la necesidad de hacer discípulos o hacer evangelismo dentro de la iglesia es tan grande como la necesidad de evangelizar a nuestras comunidades. Sólo un pequeño porcentaje de nuestros miembros goza en verdad del discipulado íntimo de un caminar con Dios en una total dedicación para buscar "primeramente el reino de Dios". Únicamente en la medida en que logren un vibrante caminar con Dios tendrán algo que compartir. Con demasiada frecuencia tratamos de obligar a los miembros a salir y testificar acerca de algo que realmente no conocen. Debemos comenzar ayudándoles a llegar a ser discípulos de Cristo. Entonces él puede alcanzar a otros a través de ellos, porque el verdadero discipulado significa compartir lo que hemos recibido de otros.

Nuestra función principal como líderes en la iglesia cristiana es de formación espiritual, tanto a nivel corporativo como a nivel individual, y eso dicho en términos sencillos, es el arte de hacer discípulos. No importa cuál sea nuestro nivel de liderazgo en la iglesia, compartimos la comisión evangélica de hacer discípulos. Cada uno de nosotros guía a otros que quieren ser discípulos --que quieren crecer en la apasionada relación descrita en los primeros tres principios. Si no nos mantenemos activos en este proceso de hacer discípulos, comenzaremos a morir espiritualmente. Sólo podemos crecer en el grado en que compartimos a Cristo con nuestros semejantes. Esto es tan cierto para un administrador, como lo es para un pastor o un miembro, y la predicación pública sola no satisface esta necesidad básica.

La comisión de hacer discípulos significa más que mera conversión intelectual a un conjunto

abstracto de verdades cognoscitivas. A menudo limitamos nuestro evangelismo únicamente a presentaciones doctrinales. Podemos hacer discípulos más efectivamente cambiando el orden de los primeros tres principios. Comenzamos haciendo a Jesús real y levantándolo, integrándolo como Señor en cada área de nuestra vida diaria: "Debemos reunirnos en torno a la cruz de Cristo. Cristo, y Cristo crucificado, debe ser el tema de nuestra meditación, conversación y más gozosa emoción. Debemos recordar todas las bendiciones que recibimos de Dios; y al cerciorarnos de su gran amor, debiéramos estar dispuestos a confiar todas las cosas a la mano que fue clavada en la cruz en nuestro favor".⁸

Luego, a medida que él atrae a otros a sí, les enseñamos a caminar, o "permanecer" en él, hasta que se convierta en su pasión consumidora. Una vez que se hayan enamorado del Maestro, las presentaciones doctrinales o del estilo de vida se convierten en parte de la tarea integral de hacer discípulos a las personas que ya se han entregado al señorío de Jesús.

Trabajando con comisiones

Podemos hacer del crecimiento espiritual de la iglesia una prioridad suprema, reconociendo que la proyección evangelística sólo puede tener lugar verdaderamente en el contexto del crecimiento espiritual. El trabajar con comisiones nos da la oportunidad de alimentar la espiritualidad del cuerpo. Para hacerlo, necesitamos imprimir una dimensión espiritual a las comisiones que presidimos.

Al atender a este consejo podemos hacer de la renovación espiritual y del reavivamiento una cuestión personal para cada miembro de la comisión. Podemos elegir miembros para conformar la comisión más por su madurez espiritual que por su influencia política o capacidad financiera. Podemos desafiar a cada miembro de la comisión a reconocer su responsabilidad de crecer espiritualmente para llegar a ser un elemento más efectivo. Esto puede hacerse a través de un modelo de prioridades espirituales, retiros espirituales de la junta, desafíos personales, y la integración de estos principios en la vida y función de la junta. Debemos dar más que mero servicio de labios a las prioridades espirituales.

Podemos hacer que los devocionales de la junta sean más significativos. La oración puede llegar a ser más que una indicación de que pedimos que Dios bendiga las decisiones de nuestra junta. Más

bien deberíamos permitir que las oraciones lleguen a ser una parte tan significativa de nuestras actividades corporativas que contribuyan a unir al grupo en su búsqueda de Dios y su dirección al hacer decisiones. Podemos explorar diferentes maneras de dar a cada miembro de la comisión la oportunidad de orar. Esa experiencia en la oración puede orientarse a elevar a cada uno en demanda de dirección divina en puntos específicos de la agenda o por algunas preocupaciones o peticiones específicas. Dos horas dedicadas a la Palabra de Dios y a la oración antes de proceder a deliberar los asuntos de una asociación podrían transformar nuestras juntas y decisiones. Donde se lleva a cabo esta práctica se ha demostrado que realmente ahorra el tiempo que se pierde en discusiones innecesarias y disputas.

Algunas asociaciones están encontrando fortaleza y renovación al fomentar simplemente una vida de oración sistemática de la junta por medio de la adoración diaria o la oración en pequeños grupos. Reunirse para orar puede ser un importante paso en la solución de muchos conflictos y llegar a estar abiertos al cambio y a la obra del Espíritu Santo.

Si hemos de hacer del reavivamiento y la espiritualidad una prioridad corporativa, debemos mantenerlo siempre bajo la atención corporativa. Podemos hacer de la renovación espiritual y del reavivamiento un punto regular de la agenda para planear, trazar o revisar estrategias. Hacer los negocios rutinarios no es suficiente. Hagamos del crecimiento espiritual una parte integral e intencional de nuestra vida como cuerpo eclesialístico.

Algunas de las más importantes herramientas para la formación espiritual, personal y corporativa son: oración auténtica; estudio y memorización de la Palabra de Dios; meditación en Dios y en su Palabra; y compartir nuestra fe con otros. Podemos fomentar y facilitar el crecimiento espiritual a medida que usamos estas herramientas para aumentar nuestra apertura a la visión y la presencia de Dios. Ellas nos ayudarán también a integrar el Evangelio y señorío de Jesucristo a nuestras vidas cotidianas.

"No podemos tener una fe débil ahora; no podemos estar seguros con una actitud descuidada, indolente y perezosa. Hay que utilizar hasta el último ápice de habilidad, y hay que pensar en forma aguda, serena y profunda. La sabiduría de ningún instrumento humano es suficiente para trazar planes y proyectos en este tiempo. Exponed cada plan delante de Dios con ayuno, humillando el alma

delante del Señor Jesús, y encomendad vuestros caminos al Señor. La promesa segura es que él dirigirá vuestras sendas. El posee recursos infinitos".⁹

"Dios ha dispuesto que los que asumen responsabilidades se reúnan a menudo para consultar unos con otros y orar fervientemente pidiendo la sabiduría que sólo él puede impartir. Unidos, presentad a Dios vuestras dificultades. Hablad menos; mucho tiempo precioso se pierde en conversaciones que no producen luz. Que los hermanos se unan en ayuno y oración para obtener la sabiduría que Dios ha prometido otorgar liberalmente".¹⁰

Dirijamos para el reavivamiento

Finalmente, nuestro liderazgo puede ser una extensión del ministerio y liderazgo de Cristo --y así debe ser si rompemos los grillos que atan a la iglesia. Sólo la presencia capacitadora de Cristo y su Espíritu pueden resolver nuestros problemas y transformarnos como pueblo. Podremos basar nuestro liderazgo en la experiencia personal de la gracia transformadora de Dios y el poder capacitador de la presencia de su Espíritu. Podremos aceptar sin reservas a otros y elevarlos muy cerca de Jesús. Podremos interesarnos más en dirigir a las personas para que lleguen a ser hombres y mujeres de Dios que en procurar que hagan cosas correctas. Podremos entender que la verdadera obediencia y la actuación más apropiada serán siempre el resultado de una experiencia redentiva con Cristo Jesús. Podremos también reconocer nuestra función de dirigentes del camino al reavivamiento, trabajando con las personas donde estén sin recurrir a métodos humanos. Podremos estar tan identificados con Jesucristo que seamos capaces de confrontar a otros con la presencia, el poder y la visión del Señor resucitado.

Cristo nos ha llamado a su ministerio. Y es capaz de usarnos según su voluntad. El nos desafía a levantar los ojos de la gente más alto, hasta el pie de la cruz. En la presencia de Jesús encontramos nuestra mayor capacidad para ministrar; él es suficiente para cualquier desafío que se atravesase en nuestro camino. Su iglesia puede llegar a ser todo lo que él quiere que sea a medida que la dirijamos de vuelta a él y le demos la oportunidad de obrar. Tanto los dirigentes espirituales como los miembros pueden confiar en que él hará todo lo que ha dicho que hará.

El Concilio Anual celebrado en octubre de 1992 y las reuniones de fin de año de la División Norteamericana estuvieron marcados por un fuerte énfasis en "la búsqueda de su Espíritu para el servicio". Los delegados reafirmaron su decisión de ser líderes espirituales. Muchos prometieron orar por el reavivamiento y la renovación cada mañana a las 6:15, tiempo del lugar donde vivan. A la revista *El Ministerio* le gustaría oír de parte de los líderes de las asociaciones, misiones, uniones, divisiones y la Asociación General, acerca de cómo siguen con el espíritu de las reuniones, mediante la promoción del crecimiento espiritual entre su equipo de trabajo en su campo.

REFERENCIAS

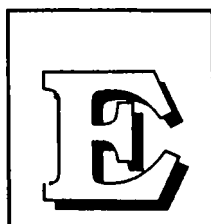
1. Los nombres de personas y lugares han sido cambiados por razones de ética.
2. A menos que se indique otra cosa, todos los textos usados en este artículo son de la versión Reina Valera, revisión 1960.
3. Elena G. de White, *Servicio Cristiano*, pág. 53.
4. *Ibid.*
5. _____ *El Deseado de todas las gentes*, (Mountain View, Calif.: Pacific Press Pub. Assn., 1898), pág. 329.
6. Eugene Peterson, *The Contemplative Pastor* (Carol Stream, Ill.: Christianity Today, Inc., and Dallas: Word Publishing, 1989), pág. 27).
7. G. K. Chesterton, citado por Dallas Willard, *The Spirit of the Disciplines* (San Francisco, Calif.: Harper San Francisco Publishers, 1988), pág. 2.
8. Elena G. de White, *El camino a Cristo* (México: Ediciones Interamericanas, 1966), pág. 104.
9. _____ *Mensajes selectos* (Mountain View, Calif.: Publicaciones Interamericanas, 1977), tomo 2, pág. 418.
10. _____ *Consejos sobre el régimen alimenticio* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1974), pág. 222.

Michael Green

EVANGELISMO

Es triste, pero cierto, que mucho de lo que pasa por evangelismo no lo es.

El evangelismo no es una actividad apropiada sólo para ministros, ni tampoco es un asunto exclusivo de la predicación. Pero con frecuencia se piensa que lo es.



El evangelismo, en rigor, no se lleva tan bien con la prensa. Evangelismo literalmente significa compartir las buenas nuevas, pero para la mayoría de la gente hay muy pocas buenas noticias en él. Evoca imágenes de predicadores

sudorosos y gritones, de evangelistas de televisión de suave hablar, o de extraños personajes que se instalan en las esquinas de las calles e instan a los transeúntes a arrepentirse para encontrarse con Dios.

En una palabra, el evangelismo semeja algo en lo cual ninguna persona respetable quisiera verse envuelta. Tiene visos de manipulación. En una época permisiva como la actual da la impresión de querer cambiar la manera de ser de otras personas. Y eso es una afrenta. Es inaceptable.

Difícilmente sorprende, por tanto, que en muchas iglesias principales el evangelismo esté casi en extinción. Pertenece al *sub mundo*. Es una actividad a la cual algunos entusiastas desequilibrados, sin preparación teológica, quieren dedicarse. Es, defini-

damente, no muy confiable. Una iglesia equilibrada, juiciosa, no debería tener nada que ver con él. Y sin embargo, esas mismas iglesias, lo piensan dos veces cuando ven los asientos vacíos donde una vez hubo gente en sus reuniones. Algunas veces preguntan de nuevo por el evangelismo cuando reflexionan en el materialismo, la impiedad y el egoísmo que cada día se agudizan más en nuestra sociedad. Y si su visión se proyecta hacia las iglesias de rápido crecimiento de África, por ejemplo, pueden decir, como David Jenkins, obispo de Durham, dijo a David Gitari, obispo de Mount Kenya East, después de la Conferencia de Lambeth, en 1988, "Yo necesito aprender de usted".

¡Me parece muy significativo que ninguna iglesia haya tomado el evangelismo más en serio en esta última década que la Iglesia Católica Romana, y eso que es la más institucional y respetable de todas las denominaciones! Quizá muchos de nosotros deberíamos leer una página de su libro.

¿En qué piensa cuando oye la palabra *evangelismo*? ¿Piensa en un predicador, como Billy Graham, que pone de cabeza a todo un pueblo? ¿Piensa en un programa cuidadosamente diseñado para alcanzar a todas las clases de su comunidad?, o ¿piensa quizá en dos personas (ambas con apariencia un tanto incómoda) enfrascadas en una ferviente discusión con sus Biblias abiertas? ¿Y qué siente usted cuando las iglesias más populares del mundo, incluyendo la Iglesia Católica Romana y la Iglesia Anglicana, designaron la última década de este siglo como una década de evangelismo?

Quizá ayudaría, en principio, si borráramos de nuestras mentes algunas ideas erróneas que las nublan por lo general cuando se habla de evangelismo. Reconozcamos cuando menos qué no es el evangelismo.

Lo que no es el evangelismo

Evangelismo no es lo mismo que llenar bancas vacías. Entre los pastores, que por lo general se muestran muy suspicaces con este tipo de cosas, de pronto resurge un vivo interés en ellas cuando ven que el número de asistentes y las finanzas de sus iglesias se hunden lentamente. Pero la motivación por semejante tipo de "evangelismo" es dudosa, y los resultados probablemente no serán duraderos.

El evangelismo no es lo que eufemísticamente se llama en Canadá "sheep-shuffling" (revolver las ovejas). Mucho de lo que se entiende por evangelis-

mo en una iglesia que crece rápidamente no es más que transferir el desarrollo de una sección a otra de la fracturada iglesia de Dios. Y eso no sirve más que para alimentar el ego del pastor de la nueva iglesia.

El evangelismo no es un escándalo producido por la visita de una celebridad. Si eso ocurre, la mayoría de la congregación votará en contra de ella, mantendrán sus cabezas inclinadas mientras pasa, y se levantarán al final cuando la costa esté despejada. Tal invasión es más probable que divida a la feligresía de la iglesia en vez de unirla en el cumplimiento de su misión. Los visitantes pueden, por supuesto, hacer mucho para movilizar y alentar el evangelismo, pero nunca si se los considera expertos sabelotodo que van a "hacer evangelismo" para la iglesia local.

El evangelismo no es un asunto de apasionados y reiterativos llamados al arrepentimiento y a la toma de decisión. Si tales desafíos son frecuentes, pierden su poder. Si no se fundan en una clara enseñanza, son superficiales. Recuerdo haber visto un *anuncio* sobre una pared que decía: "Jesús es la respuesta", al cual alguien, con bastante ingenio, le había añadido a lápiz, "pero, ¿cuál es la pregunta?" La repetición simplista de frases trilladas o el lanzamiento de desafíos sin fundamento bíblico y sin que éstos tengan nada que ver con las necesidades contemporáneas, no es evangelismo, por muy ortodoxo que suene.

El evangelismo no es un sistema. Con frecuencia se lo presenta como un paquete que contiene tres puntos bien definidos, cuatro leyes espirituales, o cinco cosas que Dios quiere que usted sepa. No tengo porqué objetar ese tipo de ayudas como recordativos para aquellos que están difundiendo las buenas nuevas. El peligro surge cuando el Evangelio se contrae para adaptarlo a las dimensiones de tales fórmulas selectivas y limitantes. En nombre de la sencillez se le abre la puerta a la mala interpretación, a la superficialidad e incluso a la herejía.

El evangelismo no es una actividad apropiada sólo para ministros, ni tampoco es un asunto exclusivo de la predicación. Pero con frecuencia se piensa que lo es. Si ha de hacerse evangelismo, debería realizarse, sentimos, en el templo, los días de reposo y dirigido por el pastor. Es saludable recordar que en los días de los grandes avances de la iglesia no tenían edificios especiales ni ministros claramente ordenados. Parecía ser un llamado para todos los cristianos, y se entendía que las buenas

nuevas podían comunicarse en una variedad de formas, y no necesariamente, o primariamente, en el templo.

El evangelismo no es sólo proclamación, ni sólo presencia. A lo largo del siglo veinte, tanto en Europa como en los Estados Unidos de Norteamérica, un desastroso abismo se ha formado entre aquellos que piensan del evangelismo en términos de proclamación y aquellos que, cansados de la hipocresía y la exageración en mucha de esa predicación, sostienen que lo que cuenta es nuestra presencia como cristianos en medio de un mundo doliente, no nuestras palabras. Una dicotomía muy similar separa a aquellos que piensan en términos de un evangelio espiritual o social. En cada caso, la distinción es, o ilusoria o maliciosa. Separar las palabras de las acciones es hacer a un lado dos cosas que Dios siempre quiso unir. Separar lo espiritual de lo social es estar ciegos al hecho de que son lo interior y lo exterior de una misma cosa. Para los cristianos, como siempre, Jesús es el ejemplo supremo. Su preocupación social y espiritual iban de la mano. Su presencia que encarnaba el reino de Dios iba unida a su Palabra que explicaba el reino de Dios. No había separación entre ambas; se complementaban. Anima saber que los cristianos "conservadores" y "liberales" han comenzado a coincidir en esto más de lo que imaginan.

El evangelismo no es individualista. Con frecuencia, en los diversos sectores de la cultura occidental se lo presenta de esa manera. Pero sabido es que en la historia de la difusión del cristianismo, el evangelismo fue parte integrante de la sociedad; aldeas enteras, pueblos, y comunidades de varios tipos y clases habían sido traídas a la fe, en mayor o menor grado, colectivamente. Fue así como países enteros fueron ganados en el pasado: en condiciones normales, tribus enteras están siendo ganadas para la fe, sean los Aucas de Colombia, en Sudamérica, o los Sawi en Indonesia. Si los europeos secularizados, fuertes en la solidaridad fraternal de sus tratados comerciales, han de ser traídos de vuelta al cristianismo, será necesario que la iglesia se involucre más en este aspecto corporativo del evangelismo. Porque el evangelismo no puede ni debe ser meramente "sacar tizones encendidos del horno", sino cambiar el rumbo de la sociedad hacia el Dios viviente, en vez de alejarlo de él.

El evangelismo no es algo que puede o no ser hecho por aquellos que gustan de este tipo de

cosas. Es parte importante de la obediencia de la iglesia entera al mandato de su Señor. El nos mandó ir a todo el mundo y hacer discípulos. Es imposible poder reconocerlo realistamente como nuestro Señor, si no tomamos nota de lo que nos ha mandado hacer. La iglesia, nos recuerda Pedro, existe, nada menos que para anunciar "las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero que ahora habéis alcanzado misericordia" (1 Ped. 2:9-10). Estas buenas nuevas son para compartirlas, y cualquiera iglesia digna de ese nombre, debe asegurarse de que lo lleve a cabo.

Es triste, pero cierto, que mucho de lo que pasa por evangelismo no lo es.

El evangelismo muchas veces está pulverizado, y su lado espiritual desconectado del resto de la vida. El énfasis en la respuesta del espíritu a Cristo no se equipara con la preocupación por el bienestar físico y moral de la persona total.

El evangelismo está, muchas veces, fosilizado: el paquete que envuelve las buenas nuevas se identifica erróneamente con ellas, y el resultado es un cristianismo que contemporiza con la cultura. Esto ha ocurrido a todas luces en la exportación de adornos y denominaciones europeas, junto con las buenas nuevas en sí mismas, a África y Asia.

Además, el evangelismo está demasiado clericalizado. El *evangelismo* se ve, generalmente, como propiedad exclusiva del clero. Si una persona está pensando en la ordenación, la gente automáticamente dice: "Oh, así que usted entrará en la organización de la iglesia ¿verdad?" Esta virtual identificación de la iglesia con sus ministros en la mente de muchos es una de las más serias distorsiones del cristianismo que obstaculiza la diseminación del Evangelio en nuestra generación.

En algunos círculos, por otro lado, el evangelismo se ha secularizado demasiado. Como una reacción contra los llamados al arrepentimiento simplistas y pietistas, muchos de los cristianos más radicales de nuestros días han identificado al evangelismo con la obra social y de filantropía. Por supuesto, esa identificación es muy correcta y meritoria. Pero cuando se llega al grado de proveer de armas a los terroristas del movimiento de liberación, el caso se enturbia seriamente. Y cuando a eso se llama evangelismo, nos hemos desviado muchísimo de

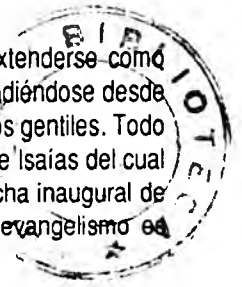
Jesús quien se negó a tomar la espada, y sin embargo fue crucificado en la cruz de un luchador por la libertad.

En otro extremo, y muy frecuentemente, es común ver un cristianismo "pasteurizado". Como la leche, es tratado y embotellado antes de servirse. Llega a sus manos un evangelismo indefinido, que no perturba a nadie, que no desafia a nadie; que no transforma a nadie. Un evangelismo que no persigue un cambio radical sino una ósmosis gradual dentro del sistema eclesíástico. Eso está aun más lejos de Jesús, el radical más extremista que el mundo ha visto jamás, que siempre desafiaba a los hombres y las mujeres a dejar los más acariciados aspectos de sus vidas egoístas y venir a él y seguirle. La iglesia con demasiada frecuencia ha procurado domesticar a Jesús y mutilado las buenas nuevas.

Todas estas son expresiones de un evangelismo empobrecido. Necesitamos volver a las anchuras de las buenas nuevas como Jesús mismo las proclamó en una asombrada sinagoga de su propio pueblo de Nazaret: "El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor" (Luc. 4:18-19). Jesús cerró el rollo de Isaías 61 del cual había estado leyendo este pasaje y sorprendió a sus oyentes informándoles: "Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros" (Luc. 4:21). Estas no eran buenas nuevas ordinarias ni él era un mensajero ordinario. No fue nada menos que la salvación de Dios largamente esperada, proclamada por el Mesías mismo. Dios había venido realmente al rescate de un mundo necesitado. No extraña, entonces, que llegara a ser conocido en síntesis como *evangelion*, las buenas nuevas.

El pasaje de Isaías era muy significativo. Se relaciona con el período posterior al cautiverio babilónico; y el Mensajero, ungido con el Espíritu de Dios, anuncia la señal de victoria divina, su mandato regio. Señala nada menos que el amanecer de una nueva era, y una nueva era de la cual los paganos no están excluidos. Los días de salvación han llegado. El pueblo de Dios está listo y esperándolo como la novia espera al novio, su indignidad cubierta por un manto de justicia, sus relaciones con su Dios establecidas por un pacto eterno. Son días de liberación, días de sanidad, días de grandes buenas

nuevas, que están destinadas a extenderse como fuego en el rastrojo. Dios está extendiéndose desde una Jerusalén reconstruida, hasta los gentiles. Todo eso, está contenido en el capítulo de Isaías del cual Jesús leyó este *Manifesto*, en la fecha inaugural de sus buenas nuevas al mundo. El evangelismo es una cosa esplendorosa.



¿Qué es evangelismo?

He hallado tres definiciones de evangelismo que son muy útiles.

La primera es una palabra: desbordar. Da la idea correcta, de alguien que está tan lleno del gozo de Jesucristo que se desborda del mismo modo que una bañera que se ha llenado de agua hasta el límite. Es algo natural. Es una cosa muy obvia. Según esto, tiene la cualidad de la cual tanto carece el evangelismo, la espontaneidad. Incidentalmente, "el desbordamiento" es una versión muy aceptable de una palabra griega que aparece muchas veces en el Nuevo Testamento para describir la confianza liberada del cristiano, *Plerophoria*. Pablo les recuerda a los Tesalonicenses que "nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre, como bien sabéis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros" (1 Tes. 1:5).

La segunda definición es una frase atribuida a C. H. Spurgeon, el famoso predicador y evangelista británico del siglo XIX. Evangelismo, dijo él, "es un mendigo diciéndole a otro mendigo dónde hallar pan". Me gusta esa definición. Llama la atención tanto a la necesidad del recipiente, como a la generosidad del dador: Dios no nos dará una piedra cuando le pedimos pan. Me gusta la cualidad que destaca. No existe forma alguna en que el evangelista esté en un terreno mejor o superior que la persona a la cual le está hablando. El terreno se nivela en torno de la cruz de Cristo. La única diferencia entre los dos hambrientos mendigos es que uno de ellos ha sido alimentado y sabe dónde hay comida siempre disponible. No hay ninguna mística en esto. Evangelismo es simplemente decir a un prójimo hambriento dónde puede obtener pan. Pero hay otro toque que es importante en esta definición. Nos recuerda que no podemos darles estas buenas nuevas a otros a menos que nosotros mismos personalmente hayamos gustado y visto que "es bueno Jehová" (Sal. 34:8).

Pero quizá la definición de evangelismo más

abarcante, y que ha logrado una aceptación más amplia, pertenece al arzobispo inglés William Temple. Viene en el principio del informe titulado: *Towards the Conversion of England* (Hacia la conversión de Inglaterra), y dice, "evangelizar es presentar a Jesucristo en el poder del Espíritu Santo, para que los hombres lleguen a poner su confianza en Dios por medio de él, aceptarle como Salvador, y servirle como su Rey en la comunión de la iglesia". Si aceptamos esta definición, ella contiene muchas verdades muy importantes acerca del evangelismo.

En primer lugar, evangelismo no es lo mismo que misión. La misión es apenas la mitad de la razón por la cual existe la iglesia; la adoración es la otra. Mediante estas dos formas somos llamados a exponer lo que significa ser "una colonia del cielo". Pero la misión de la iglesia es, por supuesto, mucho más abarcante que el simple evangelismo. Encarna el impacto total de la iglesia sobre el mundo: Su influencia, su participación en la vida social, política, y moral de la comunidad y la nación donde está localizada; su auxilio a una humanidad sangrante en toda forma posible. Esta misión incluye el evangelismo. Lo más grande que podemos hacer por la gente es ponerlas frente a frente con Cristo que murió por ellos. Pero claro está que el evangelismo es un aspecto, y sólo uno, de la misión global de la iglesia.

Segundo, evangelismo son buenas nuevas acerca de Jesús. No es promover las pretensiones de la iglesia, o la nación, o de una ideología, sino exaltar a Jesús mismo. Como lo expresó el papa Pablo VI: "No hay verdadero evangelismo si el nombre, las enseñanzas, las promesas, la vida, la muerte, la resurrección, el reino y el misterio de Jesucristo el Hijo de Dios no son proclamados". Durante los juegos olímpicos de 1960 una revista publicó una extraordinaria caricatura en la que muestra al celebrado corredor de Marathón que llega a Atenas, cae exhausto mientras balbucea entre dientes, con una expresión demudada en su rostro, "he olvidado el mensaje". He aquí lo que parece ser el caso muy frecuente de la iglesia contemporánea. A menos que Jesús mismo, que *llegó a ser el Evangelio* por medio de su muerte y resurrección, sea la esencia del mensaje, no importa qué hagamos, no es evangelismo.

Tercero, el evangelismo se centra en Dios el Padre. Jesús comparte la naturaleza divina y la nuestra. Es una muestra confiable de cómo es Dios. Pero él no abarcó a la Deidad, Dijo: "Porque el

Padre mayor es que yo" (Juan 14:28). De acuerdo a esto, cualquier evangelismo que esté orientado únicamente hacia Jesús, y que nos deje con un Padre olvidado, es menos que totalmente cristiano. El movimiento de Jesús de la década de 1960, con toda su fortaleza, tenía una notable debilidad en este aspecto. Era una religión de Jesús. Pero la religión del Nuevo Testamento es firmemente trinitaria. Nos trae a la fuente de la Deidad, el Padre mismo, por medio de la agencia del Hijo, y por instancias del Espíritu Santo.

Y ésta es la cuarta característica del evangelismo, según lo definió William Temple. Es algo que depende totalmente de la obra del Espíritu Santo para su efectividad. Nosotros como seres humanos somos totalmente incapaces de atraer a otros hacia Cristo. Es prerrogativa del Espíritu Santo convencer a las personas de su necesidad de Cristo, hacerlo real para ellos, llevarlos hasta el punto de confesar que él es el Señor, bautizarlos en el cuerpo de Cristo, la iglesia, y asegurarles que ahora pertenecen a Dios. Todo esto es obra del Espíritu Santo, no nuestra. Esto no debe olvidarse nunca. Nosotros podemos hablar y desafiar a la gente, instarlos y animarlos de mil modos posibles, pero somos totalmente incapaces de traer a nadie "de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios" (Hech. 26:18). Esa es la obra del Dios soberano únicamente.

Quinta, evangelismo significa incorporación a la iglesia, el cuerpo de Cristo. Y es aquí donde tropezamos con uno de los aspectos más lamentables del así llamado Televangelismo. A los televidentes se les invita a poner sus manos en el aparato de televisión para abrir sus vidas a Cristo, y así por el estilo; pero sólo una minúscula fracción de aquellos que hacen una profesión de fe en este marco llegan a formar parte real de la iglesia. Y sin embargo, en el Nuevo Testamento el evangelismo se expone sin ningún temor como corporativo. Usted puede venir a Cristo por sí mismo, pero tan pronto como lo hace, se encuentra entre una gran familia de hermanos y hermanas. Bien se ha dicho que una cristiandad que no comienza con el individuo nunca comienza; pero una cristiandad que termina con el individuo cesa su proceso. Esto es algo que los cristianos protestantes tienen que aprender de sus hermanos católicos. Como el papa Pablo VI lo expresó: "El evangelismo no es para ningún individuo un acto aislado. Es un acto profundamente eclesial. Cuando el más igno-

rado predicador, en la tierra más distante predica el evangelio, reúne a su pequeña comunidad o administra los sacramentos, incluso solo, está realizando un acto eclesial, y su acción está ciertamente ligada a la actividad evangelística de la iglesia entera".

El negocio del evangelista no es simplemente buscar decisiones, por importante que sea este elemento, como efectivamente lo es. Su trabajo es hacer discípulos, no para sí mismo, su iglesia, o su organización; su trabajo es hacer discípulos para Jesucristo. Eso, y sólo eso, es evangelismo. Y los cristianos primitivos siempre lo hicieron: en los establecimientos y en las calles, en las lavanderías y a la orilla del mar.

Sexta, nuestra definición hace perfectamente claro que el *evangelismo* pone a prueba la decisión. No es suficiente oír al predicador del Evangelio y ser movidos por las cualidades de la vida cristiana. Las personas tienen que decidir si doblar o no la rodilla ante Jesús como su Rey y Señor. La decisión puede ser progresiva o instantánea: esto no es lo importante. Puede ser implícito si la persona ha crecido y se ha nutrido desde su niñez en un hogar y en una comunidad cristianos, o puede ser muy explícito. En cualquier caso debe hacerse. No importa si recuerdo o no el día en que me entregué. Lo que importa es

si estoy o no dispuesto a establecer una relación de dedicación y obediencia a él *ahora*. La enseñanza de Jesús y los apóstoles, la predicación evangelística de los cristianos a través de los siglos, siempre ha tenido este elemento desafiante. Hay dos formas en que un hombre puede viajar. Dos fundamentos en los cuales puede descansar una vida. Hay dos estados, la luz y las tinieblas, en los cuales podemos morar. Dos y no más. Hay una elección que no podemos evadir. De hecho, no decidir es decidir. Y esa decisión conlleva implicaciones inmensamente importantes y de largo alcance. ¿Pondremos o no nuestra confianza en Dios a través de Cristo? ¿Lo aceptaremos o no como nuestro Salvador? Debemos elegir.

Finalmente, la definición que Temple adoptó afirma el importante punto que dice que el verdadero evangelismo se resuelve en el discipulado. No es simplemente cuestión de anunciar las buenas nuevas, o lograr decisiones a favor de Cristo, haciendo que levanten las manos, o mediante un acto de dedicación. El objetivo en evangelismo no es ni más ni menos que cumplir La Gran Comisión y hacer discípulos de Jesucristo. Un discípulo es un aprendiz. Y el evangelismo que es auténtico termina en una vida que es cambiada, cuya dirección se invierte para ir por el camino de Cristo. Habrá muchas caídas, por supuesto, pero la dirección es lo que cuenta. Y la dirección del cristiano debe seguir el camino de Cristo y buscar servirle como nuestro Rey en la confraternidad de hermanos y hermanas cristianos de la iglesia. El negocio del evangelista no es simplemente buscar decisiones, por importante que sea este elemento, como efectivamente lo es. Su trabajo es hacer discípulos, no para sí mismo, su iglesia, o su organización; su trabajo es hacer discípulos para Jesucristo.

Eso, y sólo, es evangelismo. Y los cristianos primitivos siempre lo hicieron: en los establecimientos y en las calles, en las lavanderías y a la orilla del mar. En muchas partes del mundo, especialmente en África, Asia y Latinoamérica, todavía lo hacen. Pero en la mayor parte de Europa y Norteamérica no hacemos de buen grado el evangelismo directo, cálido y entusiasta. ¿Hasta cuándo será así?

* Reimpreso de *Evangelism Through the Local Church* con permiso de Thomas Nelson Publishers.

Santos Calarco

El Remanente Universal de Dios

¿Localismo exclusivo o fidelidad invariable?
¿cuál es la esencia del "remanente"?

En suma, el Nuevo Testamento no sólo admite la teología de un remanente, sino que expone a uno explícitamente.

La existencia de una iglesia remanente escatológica halla sus bases tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamentos.



P

ermite la eclesiología del Nuevo Testamento el surgimiento de una "iglesia remanente" escatológica? El asunto se ventila en todos los niveles del adventismo actual. Algunos aseguran que el término "iglesia remanente"

no aparece en las Escrituras, y que un concepto del mismo es por naturaleza estrecho e implica que los otros no son verdaderamente cristianos.

Examinaremos esta cuestión desarrollando una "teología del remanente" tal como se presenta en el Antiguo Testamento, el periodo intertestamentario, la iglesia primitiva del Nuevo Testamento, y la iglesia de los últimos días.

La expresión "iglesia remanente" no aparece en la Escritura. Y sin embargo, el concepto es escriturario y tiene sus raíces en el Antiguo Testamento.

El "Remanente" en el Antiguo Testamento

El tema del remanente es clave en la escatología bíblica.¹ Hay una clara conexión entre el concepto

del remanente y los temas de la apostasía y el juicio.² Sin embargo, Dios, en su misericordia, preservó a un "remanente" fiel en toda crisis y le confió las promesas, los privilegios, y las responsabilidades del pacto (Isa. 10:20-21; 30:15). El se propuso enviar al Mesías a este "remanente" (Isa. 11:1, 10, 11; 4:2; 53:2; Jer. 23:3-6; Miq. 5:2-9), para establecer su reino (Isa. 4:2, 3; 11:11, 16, cf. 11:1-9; Jer. 23:3, cf. 23:4-6; Miq. 4:7, cf. 4:1-8; 5:7, 8, cf. 5:2-15; Sof. 3:13), y obrar a través de él para evangelizar a los paganos (Joel 1:23).

En los días de Elías, un remanente de 7,000 fieles rehusó inclinarse ante Baal y sobrevivió a la futura destrucción (véase 1 Rey. 19:17, 18). Un remanente similar emergió de la cautividad asiria el año 721 a. C., y del cautiverio babilónico el año 605 a. C. (Isa. 10:5, 20, 22; Eze. 6:5-9). El Antiguo Testamento, asimismo, distingue claramente entre un Israel nacional y un Israel espiritual dentro de esa nación.³

El Antiguo Testamento revela otra importante característica del "remanente". Amós 9:11, 12 señala que el remanente de los gentiles que creía en Yahweh se uniría al remanente escatológico de Israel. El pasaje afirma que por la gracia de Dios un remanente de Edom y de todas las naciones compartiría las promesas del pacto davídico. El propósito y la misión de Israel eran atraer a estos gentiles al reino (lo cual, desafortunadamente, no hicieron).⁴ Así, vemos que el remanente escatológico trascendería las barreras nacionales y étnicas (véase Isa. 66:19, 10; Zac. 9:7; 14:16; Isa. 66:19; Dan. 7:27; 12:1-3).

El "remanente" en el Nuevo Testamento

Los judíos postexílicos, reaccionando contra la infidelidad que tuvo como resultado el cautiverio babilónico en el 586 a.C., se volvieron excesivamente rigurosos en la observancia de la Tora. Todos los que no alcanzaran la medida de la interpretación prevaleciente de la ley quedaban excluidos de la comunidad de la fe. Este principio de exclusividad se manifestó una vez más en el tiempo de los esenios y los fariseos. En su afán por establecer una sensación de seguridad delante de Dios, los grupos sectarios judaicos se impusieron a sí mismos la más rigurosa observancia de los rituales sacerdotales. Querían identificarse como los salvados, como el remanente escatológico.⁵ La comunidad de Qumram, por ejemplo, se veía como el santo remanente

prometido en el Antiguo Testamento.⁶ Se consideraban preservados por la misericordia de Dios como los únicos portadores de las promesas del pacto.⁷

La secta del Mar Muerto, mostró una actitud sectaria que se volvió contra el resto de la nación. Enseñaba que sólo una fracción de Israel había permanecido fiel al verdadero Dios y todavía podía considerarse como Israel. El exclusivismo de esta secta anulaba su interés en cualquier otro grupo o nación fuera de Israel, creyendo que su misión era preservar la religión nacional en su pureza. Los fariseos sostuvieron similares sentimientos acerca del remanente.⁸

El "remanente" en los evangelios

El tema del remanente también prevalece en las enseñanzas del Nuevo Testamento. En contraste con el exclusivismo farisaico, prevalece un universalismo abierto. A causa de esto, algunos se oponen a una teología del remanente marcada por el exclusivismo. Desean preservar la accesibilidad de Jesús y el universalismo de su mensaje. Su preocupación es que si Jesús intentó reunir un remanente debe corresponder al farisaísmo o movimientos similares. Sin embargo, una y otra vez Jesús rechazó los puntos de vista y las prácticas de los fariseos y de otros grupos remanentes (véase Mat. 12:2-8; 15:2-9; 23:23,28).⁹ ¿Es posible, entonces, que Cristo y su predecesor se consideraran como profetas enviados a llamar a un remanente?

El mensaje de Juan el Bautista fue un clamor de juicio y una demanda de arrepentimiento. Quiso reunir a un Israel de los verdaderamente convertidos, que serían los únicos que podrían escapar del juicio y de la ira venideros (Mat. 3:1-12). Pero en contraste con el rígido particularismo de los grupos "remanentes" contemporáneos, la predicación de Juan era universal. Jeremías lo aclara: "Juan el Bautista es el único que se destaca por sobre los numerosos fundadores de comunidades remanentes. El, también, reúne al remanente santo... este es el significado de su predicación del juicio, de su llamado al arrepentimiento, de su bautismo. Pero este remanente no es como el de los fariseos o el de los esenios. Tanto aquéllos como éstos reunieron un "remanente" restringido."¹⁰

El llamado de Juan fue para todos los estratos de la sociedad israelita. Aquí encontramos, como lo llama Meyer, el fenómeno de un "remanente abierto" que incluía a todos los que "hicieran frutos dignos de

arrepentimiento" (Mat. 3:8).¹¹ Jesús, al aceptar el bautismo de Juan, se unió a este remanente. De hecho, consideró, tanto a Juan el Bautista como a sí mismo, como el cumplimiento de una función divinamente señalada de anunciar la venida del Mesías y del reino de Dios.

El punto es éste. En el esquema de la escatología bíblica, "el juicio" y "el remanente" son correlativos. De acuerdo, tanto con la Biblia como con la literatura extrabíblica, "el remanente se define por el juicio, ya sea un juicio consumado o un juicio venidero".¹² De ahí que el mensaje del juicio convoque siempre a un remanente.

Jesús proclamó un juicio inminente cuando advirtió: "Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado" (Mat. 4:17). La escatología del juicio y la restauración es la que llevó a la formación de los grupos remanentes judaicos, y el mensaje de Cristo encajó en este marco "punto por punto".¹³ Entonces, "si la misión de Jesús se relaciona con el juicio de Israel, la cuestión del remanente surge *ipso facto*".¹⁴

Jesús, quien ofreció la salvación a todos los que se arrepienten y creen al Evangelio (Mar. 15), nunca intentó crear un remanente que fuera exclusivo y particularista.¹⁵ Concibió su misión como la salvación de un remanente universal accesible, consciente de que su obra era buscar "las ovejas perdidas" (Mat. 10:6) y que sólo unos "pocos" (Mat. 7:14) aceptarían la invitación. Aunque el término "remanente" nunca aparece en los evangelios, sí figuran palabras estrechamente relacionadas con él: La "manada pequeña", los "pobres", los "aflicidos", los "humildes", los "pequeñitos" y los "pocos" (véase Luc. 12:32; Isa. 40:11; Mar. 14:27; Juan 10:11; Luc. 19:10; Eze. 34:15, ff). Estos términos evangélicos reflejan el vocabulario del remanente de los profetas del Antiguo Testamento.

También existe una relación entre el tema profético del pastor escatológico, su rebaño remanente, y su correspondiente evangelio. Por ejemplo, el profeta Miqueas une la promesa de un "remanente de Israel" (2:12) con la promesa del Mesías quien, nacido en Belén (5:2), los reuniría "como rebaño en medio del aprisco" (2:12). Como se mencionó anteriormente, este remanente escatológico surgiría tanto de entre los judíos como de los gentiles (9:11, 12). De aquí que el nacionalismo da lugar al universalismo. Los evangelios, por tanto, presentan a Jesús como el "buen pastor" escatológico que vino

a buscar a las "ovejas perdidas" de la casa de Israel (Mat. 15:24) y a los gentiles (Mat. 15:28; Mar. 13:10; Juan 10:16).

Para llevar a cabo esta misión universal Jesús llamó a sus doce apóstoles de Israel, representando así a las doce tribus. Al ordenar a sus 12 seguidores, Jesús formó el remanente fiel de Israel y lo llamó su iglesia (Mar. 3:14-15; Mat. 15:18).

El "remanente" en el libro de los Hechos

En el libro de los Hechos, la comunidad cristiana primitiva se consideraba como el remanente dentro de Israel. El sermón de Pedro en el día de Pentecostés, en el capítulo 2, se dirigió primariamente a los judíos. Se apoyó firmemente en Joel 2:28-32, texto que es, significativamente, el último del Antiguo Testamento que habla del remanente. Pedro invitó a su oyentes a unirse, no a una nueva religión, sino a Israel (2:40). De ahí que estos cristianos se vieran como un remanente dentro de Israel esperando el inminente reino de Dios (1:6). Concibieron la promesa del Mesías como aplicada solamente a ellos (Hech. 2:39; 3:20-23), y a su misión mundial.

No fue sino hasta Hechos 5:11 donde aparece la palabra "iglesia" (*ecclesia*). Del capítulo 6 en adelante notamos una evolución del concepto de los creyentes como una *ecclesia*, iglesia. Los cristianos primitivos no se consideraron un remanente exclusivo, sino un remanente universal abierto, ya no confinado a las fronteras de Israel, sino esparcido en todo el mundo. Con los gentiles aceptados como coherederos de la nueva comunidad sin el prerequisite de la circuncisión, vemos un cambio del separatismo al universalismo, de un remanente cerrado a un remanente abierto. El concilio de Jerusalén testifica de este concepto de remanente abierto.

En Hechos 15:1, 5 surge una controversia entre Pablo y los cristianos judíos. El problema eran los gentiles que se estaban uniendo a la iglesia. ¿Era necesario que estos paganos se circuncidaran primero y se hicieran judíos antes de que pudieran llegar a ser cristianos? La réplica de Santiago es tanto interesante como significativa. El resolvió el asunto en Hechos 15:13-21 refiriéndose a Amós 9:11, 12, sosteniendo que los profetas habían previsto un remanente escatológico de Israel incluyendo tanto a judíos como a gentiles (Hech. 15:16, 17). Por eso la iglesia no debía imponer sobre los gentiles ninguna condición judía para entrar en ella. Evidentemente, el remanente se convirtió ahora en la iglesia.

El "remanente" en las epístolas

El principal lugar en el cual Pablo trata el tema del remanente se halla en Romanos 9-11, donde él entrelaza el tema con su discusión acerca del rechazo de Cristo por Israel. Citando Isaías 10:22-25 e Isaías 1:9, Pablo sostiene que sólo un remanente, *hypoleima*, de Israel será salvo (Rom. 9:27). Esta combinación de citas del Antiguo Testamento expone la aplicación que Pablo hace del remanente.¹⁶

En Romanos 9, Pablo hace una distinción entre el Israel de la "carne" (vers. 8) y el Israel de la "promesa" que no se restringe al linaje físico (vers. 26, 27). El remanente abarca ahora a todos los que tienen fe en Cristo (Rom. 10:4, 9-13), incluyendo tanto a judíos como a gentiles (Rom. 9:24; 10:12).¹⁷

En Romanos 11:1-5 el concepto del remanente va unido a la referencia a la queja de Elías y a la respuesta de Dios (1 Rey. 19:18). El propósito es mostrar que Dios no ha rechazado totalmente a su pueblo sino que un remanente ha permanecido fiel a él como en los días de Elías. Pablo toma el concepto del remanente y lo entrelaza en todos estos capítulos "para mostrar que la profecía del Antiguo Testamento sobre el remanente se ha cumplido en la comunidad que está compuesta de judíos y gentiles".¹⁸ Un elemento del tema del remanente surge también de la idea de Pablo acerca de la simiente.¹⁹ En Gálatas 3:16 Cristo es la simiente (*sperma*) de Abrahán, el remanente de Dios. Perfectamente santo y fiel, el Mesías puede garantizar nuestra supervivencia en medio de la catástrofe del pecado. Y la simiente de Dios (el remanente), Cristo, ha derribado las barreras humanas y llamado a su pueblo a salir del mundo y a entrar en su iglesia (*ecclesia*, los llamados a salir). En el cuerpo de Cristo ya no hay ni judío ni griego, todos son uno en él (Gál 3:28); todos son hijos de Dios. Aquellos que están bautizados en Cristo forman su iglesia, la comunidad de la simiente (remanente).

Aquí confrontamos una pregunta. Si el remanente ha llegado a ser la iglesia, ¿cómo puede haber una iglesia remanente? La respuesta es sencilla. Del mismo modo que el Antiguo Testamento previó un remanente fiel dentro de Israel después del tiempo de la apostasía y el juicio inminente, el Apocalipsis describe a un remanente fiel dentro de la iglesia después del tiempo de apostasía y juicio.

El "remanente" en el Apocalipsis

En el libro de Apocalipsis el tema del remanente puede estudiarse léxicográfica, contextual o teológicamente. Léxicográficamente, el Apocalipsis emplea el adjetivo *loipos* ocho veces. Aunque la palabra se traduce "remanente" sólo en la versión inglesa King James, tiene "un significado reminisciente de la idea del remanente".²⁰ Sweet afirma con acierto: "el griego sugiere el concepto del remanente fiel, el núcleo de la restauración después del desastre". (cf. Isa. 6:13; Rom. 9:27-29).²¹ *Loipos* es un derivado de *leimma*,²² remanente. *Loipos* se repite 120 veces en la LXX, y junto con su relativo *kataloipos* ocupa más del 37 por ciento de la terminología del remanente del Antiguo Testamento. De aquí que, traducir *loipos* como remanente no es sólo permisible sino apropiado.²³

El "remanente" *loipos*, en la iglesia de Tiatira son aquellos que han permanecido fieles (Apoc. 2:19) en medio de la apostasía; es decir la inmoralidad espiritual con la mujer impura llamada Jezabel (Apoc. 2:20, 24). Esto tiene un paralelo notable con Apocalipsis 12-17. La iglesia en Sardis está casi muerta, pero "las cosas que quedan" (Apoc. 3:2) deben fortalecerse porque todavía hay "unas pocas personas" (Apoc. 3:4) que son fieles, inmaculadas y dignas.

Lo que queda es el último remanente de la historia de la tierra; el remanente que es salvado (Apoc. 12:17) y el remanente que se pierde (Apoc. 19:21). Pero primero note lo siguiente.

El juicio y el último remanente

Ya vimos que "el juicio" y "el remanente" son correlativos en el esquema de la escatología bíblica. El Nuevo Testamento toma las construcciones y lugares del Antiguo Testamento y los coloca en un marco de "ahora"/"todavía no". De modo que el juicio se ve tanto como un concepto presente como futuro. Es decir, el juicio se inicia con el anuncio de una nueva era en ocasión de la venida del Mesías ("ahora es el juicio de este mundo") y al mismo tiempo el juicio espera su consumación al fin del tiempo. El Apocalipsis revela esto claramente.

Apocalipsis 12 y los capítulos que siguen pintan la batalla final entre el bien y el mal. Juan registra la batalla entre el dragón y la mujer.²⁴ La mujer es "la iglesia, pero sólo hasta el grado en que es la proyección ininterrumpida del pueblo de Dios desde el principio".²⁵ La serpiente habiendo perseguido a la mujer sin ningún resultado, se vuelve ahora contra "el resto de la descendencia de ella" (Apoc. 12:17);

"y ello da lugar al desastre final para todos los que moran en la tierra".²⁶ Tan ciertamente como el dragón fue incapaz de destruir al niño, Jesús el Mesías, "también será incapaz de destruir a la iglesia".²⁷ El resto de la descendencia de la iglesia halla su lugar apropiado precisamente antes de la cosecha (Apoc. 14:12-20), el regreso del Señor.

Satanás, en su intento por destruir al remanente, forma una alianza con la Babilonia de los últimos días, (Apoc. 17:1, 5, 6), el remanente de Dios, que guardan los mandamientos y tienen la fe y el testimonio de Jesús (Apoc. 12:17; 14:12).

La Babilonia del tiempo del fin es el cristianismo apóstata de los últimos días. Primeramente, Pablo indica que antes del regreso de nuestro Señor debe haber una apostasía (griego *apostasia*, 2 Tes. 2:1-3). La imagen de una mujer ramera en el Antiguo Testamento se usa para describir la apostasía del pueblo de Dios como cometiendo adulterio, es decir, idolatría (Eze. 16:3, 15, 28, 32; 23:29, 30; Ose. 2:1, 5, 13). La vestidura que usa la mujer impia son las del sumo sacerdote, símbolo de un sistema religioso propuesto para representar a Dios (Apoc. 17:4, cf. Exo. 28:5, 6, 9, 14). El destino de la ramera es el fuego ardiente. Esto es especialmente significativo porque la muerte de una ramera en el Antiguo Testamento ocurría generalmente por lapidación, excepto en un caso, cuando ésta era hija de un sacerdote.

En la crisis religiosa del tiempo del fin, el pueblo de Dios obedece sus mandamientos antes que ceder a una falsa adoración (Apoc. 13). Estos fieles constituyen el remanente final. Ellos proclaman el mensaje escatológico del juicio (Apoc. 14:7) e invitan a salir de Babilonia para entrar al remanente (18:2-4) que son refugiados de "toda nación, tribu, lengua y pueblo" (Apoc. 14:6). ¡Aquí vemos a un remanente abierto, universal, dentro del pueblo apóstata!

Conclusión

En suma, el Nuevo Testamento no sólo admite la teología de un remanente, sino que expone a uno explícitamente. Sin embargo, la calidad de remanente definido en un marco estrecho y exclusivo no sólo es insostenible sino expresamente condenado en la Biblia.

La existencia de una iglesia remanente escatológica halla sus bases tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamentos. Aun cuando fue bloqueado durante todo el período intertestamentario, el mensaje del universalismo emerge con la venida de

Jesús y su precursor. El libro de los Hechos muestra cómo este universalismo entró en el cristianismo primitivo. En el Apocalipsis encontramos una dimensión escatológica añadida al remanente.

Dios le ha confiado a la Iglesia Adventista la tarea de predicar y enseñar el mensaje del remanente. Debemos estar alertas, sin embargo, no sea que nuestra teología del remanente se vuelva estrecha e intolerante. Ser portadores del mensaje del remanente no es sólo un privilegio, sino una responsabilidad. Ese mensaje debe ser siempre el Evangelio eterno, que llama al remanente de Dios de "toda nación, tribu, lengua y pueblo".

REFERENCIAS

1. G. F. Hasel, "Remnant", *Interpreters Dictionary of the Bible* (1976), tomo suplementario, pág. 735.
 2. G. F. Hasel, "Remnant", *International Standard Bible Encyclopedia* (1988), 4:133.
 3. C. C. Ryrie, *Dispensationalism Today* (Chicago: Moody Press, 1965), pág. 138.
 4. V. Hertrich, "Remnant", *Theological Dictionary of the New Testament* (1967), 4:208.
 5. B. F. Meyer, "Remnant", *New Catholic Encyclopedia* (1966), 12:343.
 6. W. Gunther and H. Krienke, "Remnant", *New International Dictionary of the New Testament Theology* (1978), 3:250 (Grand Rapids: Zondervan Pub. House, 1986), pág. 250.
 7. Hasel, *Interpreter's Dictionary*, pág. 736.
 8. Joachim Jeremias, *New Testament Theology* (London: S.C.M. Press, 1971), págs. 171, 172.
 9. B. F. Meyer, "Jesus and the Remnant of Israel", *Journal of Biblical Literature*, 84 (1965), págs. 126, 127.
 10. Jeremias, pág. 173.
 11. Hasel, *Interpreter's Dictionary*, pág. 736.
 12. Meyer, "Jesus and the Remnant of Israel", pág. 127. (Véase también Isa. 10:5, 20-22; Eze. 6:5-9.)
 13. *Ibid.*
 14. *Ibid.*
 15. Hasel, *Interpreter's Dictionary*, pág. 736.
 16. Gunther and Krienke, pág. 251. (Véase Isa. 1:9.)
 17. *Ibid.*
 18. Hasel, *International Standard Bible Encyclopedia*, pag. 134.
 19. Gunther and Krienke, pág. 252.
 20. *Ibid.* pág. 253.
 21. John Sweet, *Revelation* (London: S.C.M. Press, 1979), pág. 205.
 22. Gunther and Krienke, págs. 247-254.
 23. En el Nuevo Testamento el sustantivo *leimma*, "remanente", aparece sólo una vez (Rom. 11:5). El adjetivo *loipos* aparece 55 veces. La forma más común es *kataleipo* (Mat. 4:13; 19:5). Las siguientes aparecen una vez: *dialeipo*, "dejar" (Luc. 7:45); *Hypoleipomai*, "ser dejado como resto". El "remanente" específicamente, queda indicado por *kataloipoi*, *leimma*, y *Hypoleimma* (véase Gunther y Krienke, 3:251; Hech. 15:17, y Rom. 11:5; 9:27).
 24. J. Massyngberde Ford, *Revelation* (New York: Doubleday, 1975), pág. 200.
 25. Sweet, pág. 195.
 26. *Ibid.*, pág. 203.
 27. G. R. Beasley-Murray, *The Book of Revelation* (London: Oliphants, 1974), pág. 206.
- Santos Calarco es pastor en la Greater Sydney Conference de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, en Australia.

David Merling y
Randall W. Younker

GEZER y la B-I-B-L-I-A

Un emocionante descubrimiento arroja nueva luz sobre un antiguo lugar

Finalmente, la evidencia del terremoto del octavo siglo destaca ciertamente la declaración de Amós 1:1. ¡Unas pocas semanas de trabajo en un antiguo lugar produjeron mucha nueva luz!

Debido a su gran tamaño, su situación estratégica, y sus conexiones bíblicas, Tel Gezer (la antigua Gezer) ha figurado de manera destacada en la reconstrucción arqueológica del Israel del Antiguo Testamento.



D

urante una reciente excavación en Israel, los arqueólogos descubrieron una importante y reciente evidencia que arroja nueva luz sobre algunos eventos bíblicos. El lugar del descubrimiento es Tel Gezer, montículo de unas 12

hectáreas, situado al pie de las colinas a 24 kilómetros al oeste de Jerusalén. Dada su situación estratégica, Gezer se convirtió en una ciudad fortificada de la antigüedad y se la menciona muchas veces en la Biblia. También se cita en varias inscripciones egipcias, incluyendo las de los faraones de la edad de bronce tardía, Tutmosis III, Tutmosis IV, y Merneptá.

Sabemos, por la Biblia, que los antiguos habitantes de Gezer sufrieron una derrota a manos de los israelitas conquistadores, pero que fue muy difícil controlarlos. La Biblia registra que Horam, rey de Gezer, intentó apoyar a su aliado el rey de Lachis contra el avance de los israelitas, sólo para ser muerto y todo su ejército destruido (Jos. 10:33). A pesar de esta pérdida devastadora, los habitantes de

Gezer se las arreglaron para mantener su independencia. Cuando las tribus israelitas se dividieron la tierra de Canaán, Gezer fue asignada a la tribu de Efraín (Jos. 16:3) y más tarde asignada a la familia sacerdotal de Coat (Jos. 21:21). La ciudad cananita de Gezer no fue destruida, pero sus habitantes fueron hechos esclavos de los israelitas (Jos. 16:10; Jue. 1:29). Probablemente los indefensos habitantes, habiendo perdido a su rey y a su ejército, buscaron la paz (Deut. 20:10, 11).

Por muchos años los arqueólogos han deducido de las evidencias tanto bíblicas como arqueológicas, que ciertas ciudades de arquitectura monumental habían sido construidas por el rey Salomón

Gezer, sin embargo, fue sólo relativamente dominio israelita. Durante la guerra subsiguiente entre los israelitas y los filisteos, Gezer fue una tierra de nadie (2 Sam. 5:25; 1 Crón. 14:6; 20:4). No fue sino hasta los tiempos de Salomón cuando Gezer cayó finalmente bajo el control total de los israelitas. 1 Reyes 9:16 registra que la esposa egipcia de Salomón recibió a Gezer como dote de su padre, el Faraón. Este regalo impulsó a Salomón a reconstruir la ciudad (1 Rey. 9:17).

Primeras excavaciones

Debido a su gran tamaño, su situación estratégica, y sus conexiones bíblicas, Tel Gezer (la antigua Gezer) ha figurado de manera destacada en la reconstrucción arqueológica del Israel del Antiguo Testamento. Las excavaciones en este lugar comenzaron en 1902 bajo la dirección de R. A. S. Macalister, patrocinado por el Fondo para la Exploración de Palestina. La expedición, que duró siete años, fue la excavación arqueológica más grande y

más importante hecha en Palestina hasta ese tiempo.¹ Macalister empleó alrededor de 200 obreros durante un año, de sol a sol, excepto por pausas esporádicas ocasionadas por algún brote de malaria o cólera.² Su estrategia consistió en cavar hasta el lecho de roca en muestras de 10 metros de ancho que abarcaban todo lo ancho del sitio. Comenzó en el extremo oriental del Tel Gezer y trabajó hacia el oeste. A medida que los hombres de Macalister cavaban a través del montículo, tiraban toda la tierra que sacaban de la excavación en una fosa preparada previamente, volteando al revés, como diríamos, el lugar, una práctica bastante inaceptable, según las normas modernas de excavación.

Sin embargo, Macalister descubrió muchas cosas interesantes y útiles. Encontró porciones de las murallas de una ciudad exterior, diez grandes monolitos,³ el famoso "Calendario de Gezer", un gran pozo de agua del tamaño de los descubiertos en Gabaón, Hazor, y Meguido, y dirigió algunas investigaciones creativas sobre lagares antiguos. Sin embargo, con tantísimos obreros, y Macalister como su único supervisor, el resultado final de la excavación fue, juzgado según las normas actuales, un desastre. El mayor problema de Macalister fue no considerar que un solo arqueólogo no puede dirigir ni interpretar apropiadamente una empresa tan grande. Para crédito suyo, se debe decir que Macalister publicó sus hallazgos en tres grandes volúmenes. Desafortunadamente, éstos son difíciles de usar debido a sus muchas interpretaciones defectuosas y fechas incorrectas.

En 1934 comenzaron nuevas excavaciones bajo la dirección de A. Rowe, pero fueron limitadas a sólo una temporada y encontraron muy poco material de los tiempos bíblicos. En 1964, dada la importancia histórica de Gezer, G. E. Wright, profesor de arqueología de la Universidad de Harvard, inició una nueva serie de excavaciones allí. Después de las primeras dos temporadas, éstas quedaron bajo la dirección de William G. Dever (1966-1971); Wright continuó como consejero del proyecto.⁴ En la temporada de 1972-1973 J. D. Seger dirigió el proyecto junto con H. D. Lance como asociado. El trabajo arqueológico durante estas excavaciones fue uno de los más importantes conducidos durante las décadas de 1960 y 1970. A pesar de tener que trabajar alrededor de los fosos de Macalister, el equipo de Seger pudo clarificar muy bien la historia arqueológica de Gezer.

Interrogantes no resueltos

El proyecto de Gezer terminó en 1973; sin embargo, para contestar algunas preguntas arqueológicas no resueltas, se emprendieron dos temporadas adicionales (1984 y 1990).⁵ Específicamente, las preguntas restantes se relacionaban con la fecha de la así llamada "muralla exterior", que rodea la ciudad, y la fecha del área del portal, comúnmente referido como el pórtico "salomónico".⁶ Para comprender los resultados de la temporada de 1990 uno necesita conocer algunos de los siguientes aspectos arqueológicos de actualidad.

Por muchos años los arqueólogos han deducido de las evidencias tanto bíblicas como arqueológicas, que ciertas ciudades de arquitectura monumental habían sido construidas por el rey Salomón, según 1 Rey. 9:15 (versión *Dios habla hoy*): "Ahora bien, el motivo del trabajo obligatorio que impuso el rey Salomón para construir el templo del Señor, su propio palacio, el terraplén y las murallas de Jerusalén, además de las ciudades de Hazor, Meguido y Gezer"...

Yigal Yadin, decano de los arqueólogos israelitas, fue el primero en sugerir que la actividad constructora de Salomón, que se anota en el texto arriba citado, se refleja en los grandes portales de seis cámaras que él había identificado en Hazor y Meguido. El fue también el primero en reconocer un portal similar en Gezer, hallándolo en uno de los dibujos lineales de Macalister denominado "Castillo Macabeo". Yadin vio que el plan de Macalister contenía cuando menos lo que él consideraba ser medio portal salomónico. Cuando comenzaron las excavaciones de Gezer en 1960, Yadin visitó a los dirigentes del proyecto y predijo acertadamente la ubicación del pórtico, en el castillo macabeo de Macalister.

Junto con cada uno de estos portales y otros restos supuestamente "salomónicos", estaba una cerámica esmaltada de rojo, muy singular.⁷ La mayoría de los arqueólogos han considerado este raro tipo de cerámica roja esmaltada como perteneciente a la época de Hierro I, característica del siglo X a. C., y se la ha relacionado específicamente con las actividades arquitectónicas del rey Salomón.⁸ Así, el estrato "salomónico"⁹ se ha identificado en un gran número de lugares arqueológicos proveyendo un caudal de información acerca del siglo X y de las actividades arquitectónicas de Salomón.

Sin embargo, unos pocos eruditos han comen-

zando hace poco a cuestionar la datación "salomónica" de estos estratos, queriendo fechar las mencionadas cerámicas esmaltadas de rojo como del siglo IX.¹⁰ Un resultado práctico de esta nueva fijación de fecha sería la falta de evidencia arqueológica para el reino salomónico.

Bajo el fundamento de dicho pórtico, dominado también por la cerámica roja, descubrimos una capa de escombros quemados que armoniza con el registro bíblico de la captura y el incendio de Gezer por el faraón egipcio que entonces dio a Gezer como dote a su hija, la esposa de Salomón

William Dever dice: "Sin embargo, no puedo imaginar que la fundación de la Monarquía Unificada, y especialmente el reino de Salomón, no hayan dejado virtualmente ningún trazo discernible en el registro arqueológico. Y no se equivoque al respecto: la implicación de transferir todo Hazor X, Meguido VA/IVB, y Gezer VIII [estos números representan los estratos "salomónicos", i.e., la cerámica roja esmaltada al siglo IX a. C. es precisamente (su énfasis) eso".¹¹

Los arqueólogos han descubierto que los diferentes períodos históricos se han caracterizado por estilos de cerámica distintivos. Ellos al encontrar cerámica similar en diferentes sitios arqueológicos, intentan elaborar una cronología "relativa".¹² La utilidad de una cronología relativa, sin embargo, radica en su asociación con una fecha "absoluta" como punto de partida.¹³

La clave para la controversia sobre la fijación de fecha de la cerámica esmaltada de rojo es la inter-

pretación de las excavaciones practicadas en Samaria. Desafortunadamente, la interpretación hecha por Kathleen Kenyon de los hallazgos en Samaria ha sido cuestionada desde que fue publicada.¹⁴ Kenyon supuso que Samaria no había sido ocupada desde principios del tercer milenio a. C. hasta que Omri comenzó la construcción alrededor del año 880 a.C.¹⁵ Y como encontró esta misma cerámica esmaltada en rojo debajo del trabajo arquitectónico de Omri, supuso que correspondía a su época. El resultado evidente de fechar esta "cerámica roja esmaltada" como del tiempo de Omri sería la necesidad de volver a fechar todos los estratos "salomónicos" en el tiempo de éste. Las conclusiones de Kenyon fueron casi inmediatamente disputadas por G. Ernest Wright y otros eruditos. Ellos interpretaron la cerámica de Samaria como evidencia de una colonización anterior al sitio.¹⁶ Nosotros decidimos clarificar la relación entre el pórtico "salomónico" de Gezer y la cerámica de esmalte rojo, y quizá, encontrar evidencias arqueológicas para aclarar las grandes dudas en torno al reinado de Salomón.

Nuevamente, y muy pronto, descubrimos una muralla del siglo octavo. ¡Debajo de ella encontramos evidencia de una muralla del siglo X, del tiempo de Salomón!

El otro asunto de peso que afrontaba la expedición de 1990, era el problema de la datación de la "muralla exterior" de Gezer. Varios arqueólogos llegaron a la conclusión recientemente de que pocas ciudades, si es que las hubo, durante la última parte de la Edad de Bronce, tenían murallas exteriores.¹⁷ A pesar de los informes de Macalister y Dever acerca del descubrimiento de una muralla de la última parte de la Edad de Bronce en Gezer, su fecha es debatida.¹⁸

Evidencias del terremoto

Para contestar estas preguntas, los arqueólogos y estudiantes adventistas, bajo la dirección de William G. Dever, mencionado previamente, —profesor de arqueología en la Universidad de Arizona—, y Randall W. Younker, director del Instituto de Arqueología de la Universidad Andrews, excavaron durante cinco semanas para contribuir a la clarificación de ambas preguntas. Además, durante los últimos días de la excavación se efectuó un descubrimiento sorprendente que parece corroborar la ocurrencia de un terremoto mencionado en la Biblia. Dever y Younker dividieron al equipo de excavación en dos grupos. Dever dirigió un destacamento de alumnos en la parte sur del Tell en la investigación del Campo III —el portal "Salomónico"—, mientras que Younker y sus obreros abrían una serie de "sondas" hacia el norte en el Campo XI. Según los planos que Macalister había trazado de esta última área, él había descubierto la muralla exterior de la Edad de Bronce tardía y hallado algunas torres que, según especuló, Salomón había construido más tarde en la muralla. Nuestro grupo esperaba localizar ambos puntos.

En el Campo III, el trabajo preliminar consistió en limpiar el área del pórtico, que estaba visible pero cubierto de maleza. Siendo que el portal de seis cámaras de Gezer es uno de los mejores preservados del país, decidimos excavar inmediatamente al lado de éste en la parte oriental, preservando el portal, mientras que al mismo tiempo permitíamos a los excavadores determinar las relaciones de su fundamento con la cerámica esmaltada de rojo. Para fines del verano, el Campo III había dado excelentes resultados. Se había mostrado ahora claramente que el pórtico "Salomónico" estaba en realidad fundado sobre un estrato caracterizado por la cerámica roja esmaltada.¹⁹ Bajo el fundamento de dicho pórtico, dominado también por la cerámica roja, descubrimos una capa de escombros quemados que armoniza con el registro bíblico de la captura y el incendio de Gezer por el faraón egipcio que entonces dio a Gezer como dote a su hija, la esposa de Salomón (1 Rey. 9:16).

En el Campo XI las responsabilidades primarias fueron retirar los desperdicios dejados por Macalister, para luego relocalizar, determinar, y fechar cada etapa de construcción de la muralla exterior y sus torres. El trabajo en el Campo XI fue más lento.

Especialmente al principio de la estación fue un proceso frustrante. La tarea más difícil fue relocalizar la muralla exterior y también la ubicación de una torre. Decidimos localizar uno de los grandes edificios que Macalister había dibujado, a fin de extendernos desde allí hasta la muralla exterior y la torre. Durante la primera semana nos valimos de un tractor nivelador para remover los desperdicios que Macalister había dejado. Quitamos varias toneladas de tierra sin descubrir un solo rastro de construcción. Finalmente, emergió el fundamento de un gran edificio, que pareció ser la "residencia egipcia".²⁰ Cavamos sondas para hallar la parte interior de la muralla exterior y la torre. Pronto descubrimos, para nuestra alegría, varias piedras labradas, posibles evidencias de la técnica de construcción de Salomón.²¹

Desafortunadamente, el fundamento de la muralla y la torre estaba descubierto sólo en algunos lugares. La evidencia sugería que esta sección de la muralla fue construida, o al menos reconstruida, durante el período helenístico (cuando menos 600 años después de Salomón).

Un nuevo sondeo

Entonces decidimos efectuar un nuevo sondeo a lo largo de la cara interior de la muralla exterior, un poco más al este. Esta medida produjo una impresionante muralla del siglo octavo a.C. La excavación reveló que hasta las piedras del fundamento de la muralla habían sido partidas desde el techo de roca hasta la parte alta de la muralla expuesta. Además, la parte superior de la muralla estaba caída hacia adentro, mientras que las partes más bajas estaban ladeadas hacia afuera. Esto generó mucha discusión entre los miembros del personal. Algunos de los nativos de California sostenían que aquello parecía ser evidencia de un terremoto. Otros eruditos visitantes concordaron con esta interpretación. Consideran que la inclinación de la muralla es la mayor evidencia que se ha descubierto hasta aquí del terremoto mencionado en Amós 1:1.

A pesar de este emocionante descubrimiento, el equipo de excavación se veía visiblemente frustrado. Sólo quedaban pocos días para terminar el trabajo y al parecer, los críticos tenían razón. No habíamos hallado ninguna evidencia de una muralla exterior que revelara una ciudad de la época de Salomón o de la última parte de la Edad de Bronce.

Siendo que existía la posibilidad de que la

primera muralla hubiese sido desmantelada hasta el punto donde habíamos comenzado a excavar, decidimos intentar un sondeo más. Nuevamente, y muy pronto, descubrimos una muralla del siglo octavo. ¡Debajo de ella encontramos evidencia de una muralla del siglo X, del tiempo de Salomón! ¡Pero todavía no una muralla de la última parte de la Edad de Bronce. Aunque estábamos felices de haber descubierto evidencia del terremoto del siglo octavo, y muy contentos de haber localizado la muralla salomónica, estábamos confundidos por la falta de evidencia de una muralla de la última parte de la Edad de Bronce.

La base de esta muralla del siglo décimo era absolutamente poco común, puesto que parecía estar construida con un fundamento muy sucio. Decidimos cavar debajo de la base de esta muralla para verificar el lugar donde se asentaba. Al día siguiente, en tan sólo pocos minutos, otro tramo de piedra comenzó a aparecer. Estaba separada unos 64 cm. de la muralla superpuesta,²² indicando que era una muralla diferente. Cuando terminó el período de excavación habíamos hallado siete tramos de la muralla de una ciudad de la última parte de la Edad de Bronce II. Su fecha fue confirmada por 27 fragmentos de cerámica pura del siglo XIII aC. que fueron sacados del fundamento de roca de la muralla. ¡Gezer fue en realidad una ciudad amurallada durante la última parte de la Edad de Bronce!

El registro bíblico vindicado

Resumiendo la hazaña de la excavación en el Tel de Gezer hasta 1990, podemos decir que, si bien el asunto de la relación entre la cerámica esmaltada de rojo de la Edad de Hierro I y Salomón puede no quedar resuelta para todas las mentes, es hoy un hecho que el pórtico de Gezer de la Edad del Hierro fue construida, y la ciudad misma fue reconstruida cuando la más antigua cerámica de esmalte rojo era muy común, lo cual quiere decir que fue construida poco después de una destrucción total, y que la reconstrucción de la ciudad fue un gran proyecto de ingeniería. Ciertamente el relato bíblico de una destrucción de Gezer por un faraón egipcio y su posterior reconstrucción por Salomón armoniza con esta evidencia.

También parece cierta, ahora que tenemos una excelente evidencia, la existencia de una muralla en Gezer en la última parte de la Edad de Bronce. Las futuras interpretaciones de la última parte de la Edad

de Bronce deben contar con la realidad de que algunas de esas ciudades estaban amuralladas para su protección.

Finalmente, la evidencia del terremoto del octavo siglo destaca ciertamente la declaración de Amós 1:1. ¡Unas pocas semanas de trabajo en un antiguo lugar produjeron mucha nueva luz!

REFERENCIAS

1. Mucha de la información histórica y arqueológica de este artículo ha sido tomada de William G. Dever, "Gezer". De la *Encyclopedia of Archaeological Excavations in the Holy Land*: Michael Avi-Yonah, Ed. English Edition (Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall, Inc., 1976), tomo 2, págs. 428-443.
2. R. A. S. Macalister, *The Excavation of Gezer. 1902-1905 y 1907-1909* (London: John Murray, 1912), tomo 1, págs. 51-53.
3. Grandes piedras erectas para propósitos cúltricos.
4. Por conveniencia, nos referiremos a estas excavaciones como una unidad bajo el título combinado de "Dever".
5. Véase W. G. Dever, "Gezer Revisited", *Biblical Archaeologist*, diciembre, 1984 para un informe de la temporada de 1984.
6. La cuestión suscitada acerca de la construcción de los pórticos "salomónicos" ha dado origen al título más genérico de "sixchambered" (seis cámaras) gates. En este artículo "pórticos Salomónicos" y "six chambered gates" se usan en forma indistinta. El hecho de poner con mayúsculas "Outer Wall" sigue el informe final de Dever y Macalister, y se refiere a una muralla exterior específica. Dever se refirió originalmente a esta muralla como "muralla 9011", pero adaptó el término general "Muralla Exterior" (W. G. Dever, H. D. Lance, R. G. Bullard, D. P. Cole, y J. D. Seger, *Gezer II: Report of the 1967-1970 Seasons in Field I and II* [Jerusalén: Annual of the Hebrew Union College/Nelson Glueck School of Biblical Archaeology, 1974], tomo 2, pág. 35).
7. Un "slip" es un paso opcional en la fabricación de la cerámica que consiste en sumergir una olla de este material ya formada en un tanque de arcilla líquida antes de hornearla. Es una técnica decorativa que le añade colorido a la olla terminada. "Burnishing" es un proceso por el cual el alfarero pule la superficie de la olla antes de hornearla, y ésta adquiere un tono más suave y brillante después de hornearla.
8. La cerámica "red-slipped" esmaltada de rojo de la primera Edad de Bronce ha experimentado una evolución de tres fases (John S. Holladay, "Red Slip, Burnish, and the Salomonic Gateway at Gezer", *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 277/278, febrero/mayo: págs. 23-70). La fase más temprana fue una cerámica que no tenía "burnishing" (pulimiento), fechada desde principios hasta mediados del siglo décimo a. C. Fue seguida de una cerámica esmaltada de rojo que había sido pulida a mano, desde mediados hasta la última parte del siglo décimo a. C. La secuencia final del desarrollo fue una cerámica esmaltada de rojo pulida en el torno del alfarero, desde la última parte del siglo décimo hasta la primera parte del siglo noveno a. C. Sin embargo, en este artículo, siempre que se mencione la cerámica "esmaltada de rojo", se refiere a la que no había sido pulida.
9. "Estratos" son capas contemporáneas de los restos arqueológicos.
10. Aunque la mayoría de los eruditos continúan aceptando el siglo décimo como la fecha de datación de esta cerámica, el asunto aún está en discusión. Recientemente un número completo del *Bulletin of American Schools of Oriental Research*, págs.

277, 278, se dedicó a esta discusión. Tres arqueólogos norteamericanos (William G. Dever, John S. Holladay, y Lawrence E. Stager) defendieron el punto de vista tradicional de los estratos salomónicos, mientras que otros tres eruditos (Israel Finkelstein, David Ussishkin, y G. J. Wightman) pretendieron bajar la fijación de la fecha de la cerámica "esmaltada de rojo". En esta discusión los puntos de vista giran, en gran medida, en torno a los puntos de vista nacionales. Los británicos y los israelíes tienden a apoyar las conclusiones de Kenyon.

11. Holiday, *BASOR*, 277/278:233.

12. "Relative Chronology" significa que a medida que los arqueólogos descubren fragmentos de cerámica similar en diferentes sitios, suponen que las dos capas que comprende cada lugar corresponden a la misma edad o período histórico.

13. Ciertos lugares arqueológicos y/o fechas históricas son muy importantes para interpretar una cronología "relativa". En otras palabras, para que una cronología relativa sea útil, uno debe contar con unos pocos eventos "absolutos" o fechas con los cuales asociar la cronología relativa. En este caso, la construcción de Samaria por Omri (1 Rey. 16:23, 24, 29) es el evento fechable próximo. Kenyon escribió lo siguiente sobre Samaria: "Arqueológicamente tiene su importancia, mientras tenemos una fecha fija para su fundación, podemos establecer con bastante aproximación la cronología de la cerámica y otros objetos hallados asociados con su primera fase" (Kathleen M. Kenyon, *Archaeology in the Holy Land* [Nashville: Thomas Nelson Publ., 1985], quinta edición, pág. 260). Puesto que la fundación de Samaria es la fecha "absoluta" más aproximada, la interpretación de los hallazgos arqueológicos son fundamentalmente cruciales para interpretar la cronología "relativa" un siglo antes y después de ese evento.

14. Si bien Kenyon fue jefe de las excavaciones de Samaria de 1931-1935, fue una participante que asumió una función muy importante en la publicación de las mismas.

15. Kenyon, pág. 260.

16. Lawrence E. Stager nos da una visión panorámica buena y breve de la historia de este asunto. "Shemer's Estate", *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 277/278 [febrero/mayo]: 93-108, págs. 101-103.

17. Los eruditos bíblicos conservadores situarían la conquista israelita de Canaán durante la última parte de la Edad de Bronce.

18. Macalister, págs. 236-256; Dever, 1974, págs. 35-39; 1970, págs. 43, 44.

19. Creemos que los recientes artículos de Lawrence Stager y John Holladay en *BASOR* 277/278, ahora más que nunca, confirman la fecha salomónica (siglo décimo) de la cerámica roja esmaltada.

20. Macalister se refirió a este edificio como "la residencia del gobernador" (pág. 206), mientras que en artículos más recientes se lo ha llamado la "residencia egipcia". (Véase Itamar Singer, "¿An Egyptian 'Governor's Residence' at Gezer?" En *Tel Aviv*, 13 (1986); Aren M. Maier, "Remarks on a Supposed 'Egyptian Residence' at Gezer". En *Tel Aviv*, 15-16 (1988-1989): 65-67; y Shlomo Bunimovitz, "¿An Egyptian 'Governor Residence' at Gezer?-Another Suggestion". En *Tel Aviv*, 15, 16 (1988-1989): 69-76).

21. "Ashlars" son bloques de piedra rectangulares finamente tallados.

22. Un poco más de media yarda (aproximadamente 0.45 cm.).

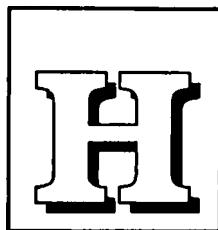
David Merling y Randall W. Younker son dirigentes del Instituto de Arqueología y del Horn Archaeological Museum en Berrien Springs, Michigan.

J. David Newman

Gente joven se hace cargo de la ASOCIACION MINISTERIAL

En el Concilio Anual de 1992, la Iglesia eligió al octavo secretario de la Asociación Ministerial de la Asociación General más joven de toda la historia.

Jim y Sharon poseen intelectos formidables, profunda espiritualidad, personalidad agradable y la habilidad de ignorar las minucias para ir al fondo de las cosas.



Hace dos años la Iglesia eligió al presidente de la Asociación General más joven de este siglo. En el Concilio Anual de 1992, la Iglesia eligió al octavo secretario de la Asociación Ministerial de la Asociación General más joven de toda la

historia. James A. Cress, si bien tiene apenas 43 años, viene con un rico bagaje de experiencia como pastor, evangelista y administrador. El, y su esposa Sharon, la flamante nueva coordinadora de Shepherders International, han trabajado siempre como un sólido equipo ministerial.

El pastor Cress es oriundo de Florida, EE.UU. Terminó su licenciatura en teología en el Southern Missionary College, en 1971, y su maestría en divinidad en la Universidad Andrews, en 1973. Actualmente está terminando un doctorado en Ministerio en el Fuller Theological Seminary de California.

Cress fue pastor en Florida durante los años 1974-1978. Después sirvió como evangelista y secretario ministerial asociado de la Unión del Lago. De allí se cambió a la Asociación de Ohio para servir

como secretario ministerial (1980-1983). Posteriormente sirvió como secretario ministerial de la Unión Norteamericana Central (1983-1989). Y durante los últimos tres años Cress ha pastoreado la iglesia de Marietta, en Georgia.

Sharon, su esposa desde hace 22 años, trabaja estrechamente con él. Ella es natural de Milan, Indiana, y viaja extensamente con Jim. La última función que desempeñó fue de pastora asociada en la iglesia de Marietta. Ella enseña, junto con Jim, áreas tales como evangelismo y habilidad personal en la ganancia de almas, equipo ministerial, y cómo nutrir a las familias ministeriales, además de dirigir un ministerio infantil y conducir "Myers-Brigs personality inventories".

He aquí algunas de las áreas en las que Jim y Sharon han desempeñado un ministerio conjunto: 1. Conducción de reuniones evangelísticas en grandes ciudades de los Estados Unidos como Miami, Jacksonville, Ft. Lauderdale, Cleveland, Minneapolis, Phoenix, Chicago, Lansing, Anchorage, Kansas City, Denver; y en el extranjero, Finlandia; 2. Conducción de escuelas de capacitación en evangelismo en Nebraska, Michigan, Illinois, y Missouri; 3. Impartición de cursos de equipo ministerial en Nueva Orleans y en el último Congreso de la Asociación General en Indianápolis. 4. Co-fundación de Talleres de Ganancia de Almas para esposas de pastores (más de 200 pastores y esposas recibieron instrucción evangelística) en las Asociaciones de Ohio, Potomac, Norte de California, Georgia-Cumberland, Alberta, y Oregon; así como en las Uniones del Norte del Pacífico y Norteamericana Central; 5. Fundación y publicación de *Praxis*, revista especializada en atención pastoral (1986-1989); 6. Impartición de clases de evangelismo pastoral en el Seminario Teológico Adventista de la Unión del Pacífico durante el noveno semestre; 7. Instrucción para el seminario PREDICAR de desarrollo profesional; 8. Disertaciones en reuniones de obreros en toda la División Norteamericana y División Transeuropea.

Los esposos Cress están vivamente interesados en fortalecer el espíritu de los pastores y sus familias. Traen consigo una cantidad extraordinaria de energía y creatividad para su obra. Ambos son profundos estudiosos de la Biblia y creen firmemente en

que es posible traer a hombres, mujeres y niños al pie de la cruz, donde reside el verdadero remedio para los problemas humanos.

Conozco personalmente a Jim y Sharon desde 1972 cuando vinieron a Glasgow, Escocia, para participar en un programa de capacitación evangelística dirigido por el pastor Dale Brusett. Entonces yo era pastor en Perth y Crieff. Curiosamente, el líder del equipo estudiantil del seminario era Ted N. C. Wilson, quien acaba de ser elegido presidente de la División Eurasiática.

Descubrimos que nos casamos en el mismo día y mes, el 7 de junio, y nunca pensamos que un día trabajaríamos tan estrechamente unidos. Lo inesperado ocurrió cuando Jim fue llamado a la Asociación de Ohio en 1980 como secretario ministerial, donde yo era asistente del presidente en el área de administración de la iglesia. Allí cultivamos una estrecha amistad. Algunos de los eventos sociales que más disfrutamos fueron las tardes en las que nos divertíamos con diversos juegos de palabras.

Cuando Jim y Sharon se fueron en 1983, nunca imaginé que nos asociáramos y trabajaríamos juntos nuevamente. Pero lo inesperado sucedió otra vez. Yo anhelo ansiosamente otra fructífera relación. Jim y Sharon poseen intelectos formidables, profunda espiritualidad, personalidad agradable y la habilidad de ignorar las minucias para ir al fondo de las cosas.

Jim tiene una pasión por el arca de Noé, particularmente por sus formas modernas más caprichosas. Es coleccionista de arte, antigüedades, reliquias, objetos (cualquier cosa que tenga un parecido al arca). Si bien este pensamiento le recuerda a la primera destrucción del mundo, su principal objetivo en la vida es preparar a la gente para la segunda y última destrucción del mundo. Jim y Sharon lo hacen proclamando a Cristo, y Cristo crucificado, en el contexto de los eventos finales que tendrán su clímax en la segunda venida de nuestro Señor.

Nosotros, en la Asociación Ministerial, a nombre de todos los pastores adventistas del mundo, le damos la más cálida bienvenida al pastor James A. Cress y su esposa Sharon como nuestros dirigentes. Deseamos para ellos las más ricas bendiciones de Dios.

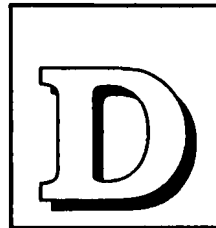
Mildred J. White

Un honor Especial

¿Qué significa ser esposa de pastor?

Mucha gente me dice que me espera una tarea muy difícil. Necesito algunos consejos prácticos.

Cuantas veces dije a mis amigas que me casaría con un ministro, todas respondían que lo sentían por mí. Ahora sé que es un privilegio y un honor especial ser la esposa de un pastor.



Dou estaba sentado con las manos de Jeannie entre las suyas mientras comentaban sus planes de casarse y su relación con el ministerio pastoral. Mi esposo y yo lo conocimos cuando era niño en una de nuestras iglesias.

Mientras los cuatro conversábamos sentados frente a la chimenea, mi esposo aconsejó y animó a esta joven pareja.

Durante una pausa en la conversación, Dou se volvió hacia mí y dijo:

—"Señora White, una de las razones por las cuales vinimos esta noche fue para formarnos una idea de cómo es la vida de la esposa del pastor. Jeannie se siente un poquito preocupada acerca de su futuro papel.

Ella asintió con la cabeza, mientras su larga y rubia cabellera enmarcaba su rostro ansioso.

—Mucha gente me dice que me espera una tarea muy difícil. Necesito algunos consejos prácticos.

Su súplica me recordó la incertidumbre que yo misma sentí una vez. Le dije algo acerca de esto, y

luego añadió:

—Tengo cuatro sugerencias para ti que te dirán que ser esposa de pastor es un gozo y un placer.

1. Satura tu vida de la Biblia y el espíritu de profecía. Lee algo de esas dos fuentes diariamente. Cuando estés muy ocupada probablemente no serán más que uno o dos versículos de la Biblia y algún párrafo de tu libro inspirado favorito; pero en condiciones normales debes leer uno o dos capítulos. Yo he leído toda la Biblia muchas veces, usando varias versiones. Sin embargo, nunca la leo apresuradamente o descuidadamente. Tengo un cuaderno a la mano y anoto cualquier texto que me impresiona, con el propósito de memorizarlo y reflexionar en él. En otra página anoto breves citas de mi libro favorito del espíritu de profecía. Así formo un cuadro en el cual fijar mi atención durante el día. Algunas veces los versículos y las citas son tan preciosos que los reconsidero durante varios días.

2. Ama al pastor. A una joven esposa de pastor se le preguntó una vez qué era lo que más amaba como esposa de un ministro. Ella contestó sin vacilación, "¡al pastor!". —Dou y Jeannie se miraron como diciendo, "¡eso es muy fácil!"

—Sé lo que están pensando —dije, riéndome con ellos, —pero a veces lo que parece muy fácil puede tener sus dificultades. Las presiones propias del ministerio pueden ser tales que, a veces, parece que el pastor tiene tiempo para todos los demás menos para su esposa y su familia. Recuerda, Jeannie, no importa cuán ocupado estuviera Dou, asegúrale que lo amas y que lo apoyas. Pero también es posible que descubras que Dou tiene algún hábito que es bastante chocante para ti. Una esposa de pastor se quejaba de que su esposo siempre se ajustaba los pantalones con los antebrazos cuando se paraba a predicar. El amor verdadero, y un poquito de buen humor, cubre multitud de tales defectos y debilidades. Procura que Dou sepa que tú sientes que es un honor y un privilegio para ti ser conocida como la "esposa del pastor". Ese título puede ser muy significativo para ti.

3. Sé amigable. Jeannie, siendo que eres la primera dama de la iglesia, todos los miembros apreciarán una sonrisa especial de tu parte para ellos. Procura estar siempre lista para brindársela. Cada sábado mucha gente viene a la iglesia con problemas. Una sonrisa y un saludo amistoso tuyos harán mucho para alentarlos. Hace poco visité una iglesia que habíamos pastoreado hacia muchísimos

años. Un feligrés ya anciano que había sido receptionista allí durante muchos años me dio la bienvenida cálidamente, y luego se deshizo de una carga que traía en su corazón.

—La esposa del nuevo pastor me odia, —dijo. Las lágrimas caían abundantemente de sus ojos.

—¿Qué le hace pensar así?, —le dije, dudando de sus palabras.

—Bien, ella entra por esa puerta cada sábado por la mañana y nunca me mira ni me habla.

—Estoy segura que ella no le odia a usted, —le dije enfáticamente—. Puede ser que esté preocupada y no se da cuenta que usted pasa junto a ella —yo trataba desesperadamente de hallar una explicación para el comportamiento de la esposa del pastor, pero para él no había ninguna.

—No, —dijo—, todos los sábados es lo mismo. Pasa de largo sin decirme nada.

Me di cuenta que estaba bastante herido. Ser o no amigables pareciera no tener importancia, pero cuando no se es, muchas personas pueden resultar heridas.

4. "Finalmente, aprende a escuchar. Muchas veces no encontramos la solución a los múltiples problemas o tristezas que los miembros afrontan, pero podemos aprender a escuchar con todo nuestro corazón. Hoy precisamente recibí una carta de una madre soltera, en la que me agradece por haberla ayudado en sus abrumadores problemas. En realidad, cuando ella vino a mí, no tenía respuestas, pero le escuché y la animé a confiar en Aquel que sí podía ayudarla.

—Bien, Jeannie —concluí, ese es mi consejo. Si sigues estas sencillas pautas tendrás mucha paz y gozo como esposa de pastor.

—Estoy muy contenta de haber venido, —dijo Jeannie, mientras ella y Dou se levantaban para salir—. Cuantas veces dije a mis amigas que me casaría con un ministro, todas respondían que lo sentían por mí. Ahora sé que es un privilegio y un honor especial ser la esposa de un pastor.

Su rostro brillaba mientras deslizaba sus brazos alrededor de Dou diciendo, —¡siempre amaré a mi pastor!

Mildred J. White colabora con su esposo, quien ha interrumpido su jubilación para ser pastor de la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Bellingham, Washington.

Martín Weber

¿POLITICA PASTORAL?

Pablo, sin embargo, permaneció íntegro a la fe a pesar del enorme riesgo político. Los dirigentes íntegros de hoy harán lo mismo.

Los jóvenes pastores, deseosos de escapar del hoyo de un distrito difícil, y ansiosos de ser promovidos a valles más placenteros, con frecuencia se vuelven extremistas.



e cuenta la historia de un joven predicador recién salido del seminario que quería impresionar a su pequeña congregación de las montañas de Kentucky con su fuerte oposición al pecado. El primer domingo predicó contra

el vicio del tabaco. Después del sermón, un diácono ya anciano se le acercó y le susurró al oído:

—Tenga cuidado, hijo. Una tercera parte de esta gente son productores de tabaco.

Strike one.

El siguiente domingo el joven habló contra el hábito nocivo de beber licor. El anciano con una expresión de evidente desagrado lo llevó de nuevo a un lado.

—Joven amigo, ¿no sabe usted que una tercera parte de esta gente están en el negocio de vinos?

Strike two

El tercer domingo el joven predicador condenó con profunda convicción los trágicos resultados de las apuestas y el juego. Sí, usted lo adivinó —el resto de su audiencia criaba caballos de pura sangre

para las carreras.

Strike three.

La airada junta de iglesia convocó a una reunión de emergencia para quitarse de encima a este atormentador de conciencias, que se había atrevido a cuestionar los negocios comunes. El desesperado joven comprendió que sus convicciones no lo estaban llevando más que a la puerta de salida. Pidió a la iglesia que le diera una oportunidad más.

El siguiente domingo predicó su más poderoso sermón a aquella congregación de Kentucky. ¡Agitando sus brazos con autoridad, condenó los delitos de la pesca en alta mar, fuera de los límites territoriales!

De allí en adelante navegó con velas desplegadas. Todos lo querían. Finalmente el joven predicador había aprendido las lecciones de cómo sobrevivir a la política: no permitan que sus convicciones los metan en problemas. Pueden condenar el pecado, pero no los pecados de sus congregaciones. Sigán la corriente. Esperen a ver el rumbo que llevan los elefantes antes de saltar al frente y dirigir el desfile.

A veces, la mayoría de nosotros nos sentimos tentados a hacer política, sacrificando las convicciones en aras de la ambición profesional o del instinto de supervivencia. Los jóvenes pastores, deseosos de escapar del hoyo de un distrito difícil, y ansiosos de ser promovidos a valles más placenteros, con frecuencia se vuelven extremistas. Lo mismo les pasa a los ancianos que ya piensan más en la jubilación que en el rejuvenecimiento. Se vuelven tan liberales que prefieren que la iglesia se aparte de la senda estrecha y angosta de Cristo para vagar en el desierto espacioso, pero árido, del secularismo. Pero Dios advierte: "No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él" (1 Juan 2:15).

Muchos fundamentalistas, más celosos que sabios, tienen su propia agenda. Tratan de atar a su pastor a la tradición legalista, sin comprender que su pretendido y firme fundamento no es otra cosa que arena movediza.

El apóstol Pablo rehusó rendirse ante una de las ramas extremistas. En la epístola a los Gálatas describió una fiera batalla refida contra judaizantes de la iglesia, que amenazaban con suprimir la libertad que confiere el Evangelio a los nuevos conversos. Dijo que la crisis surgió por causa de algunos "falsos hermanos introducidos a escondidas,

que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud, a los cuales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros" (Gál. 2:4-5).

Desafortunadamente el apóstol Pedro, sucumbió a la presión política, "pues antes que viniesen algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; pero después que vinieron, se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión. Y en su simulación participaban también los otros judíos, de tal manera que aun Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos" (Gál. 2:12-13).

Como camaleones que se arrastran lentamente, Pedro y Bernabé se adaptaron circunstancialmente al ambiente legalista. Pablo, sin embargo, permaneció íntegro a la fe a pesar del enorme riesgo político. Los dirigentes íntegros de hoy también harán lo mismo.

Jesús dijo: "El buen pastor su vida da por las ovejas. Mas el asalariado... ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebató las ovejas y las dispersa" (Juan 10:11-12).

Cuántas veces las ovejas indefensas —nuevos miembros y jóvenes sacados de nuestras iglesias han sido esparcidas por culpa de un pastor asalariado que no las defendió oportunamente contra despiadados extremistas. Estoy convencido de que uno de los más importantes deberes pastorales es luchar contra los lobos que arrebatan las ovejas. No nos intimidemos cuando corresponde tomar una posición firme. Y si perecemos, que perezcamos.

En los oscuros días de principios de la Segunda Guerra Mundial, Hitler se abrió paso a través de las fronteras de Checoslovaquia. El primer ministro británico Neville Chamberlain trató de apaciguarlo con la política de paz a cualquier precio. Winston Churchill condenó la elegante cobardía de Chamberlain, y estuvo dispuesto incluso a ir a la guerra, para salvaguardar la libertad. El mundo todavía está en deuda con él.

Los chamberlains modernos, es verdad, tratan de mantener la paz en la iglesia, aunque en realidad hacen mucho daño al complacer a los legalistas Celotes cuyas tácticas no son sino terrorismo camuflado. Que Dios nos ayude a estar dispuestos a ir a la guerra si es necesario para rescatar a los inocentes rehenes (no para salvar nuestra reputación). Debemos hacerlo bondadosa y tiernamente, —pero hagámoslo!